

El comercio del empleo

La amenaza del libre comercio
al empleo a nivel global



El comercio del empleo: La amenaza del libre comercio al empleo a nivel global

Prólogo	1
Resumen ejecutivo	2
1. Introducción: la amenaza del libre comercio al empleo	3
Parte I: liberalizaciones del comercio anteriores	
2. Las liberalizaciones del comercio en África	5
2.1 Las liberalizaciones del comercio y el sector manufacturero en África	5
2.2 Zambia	7
2.3 Ghana	8
2.4 Zimbabue	8
3. Las liberalizaciones del comercio en Latinoamérica	9
3.1 La liberalización y su impacto en los trabajadores latinoamericanos	10
3.2 Chile	10
3.3 Brasil	11
3.4 México	11
Parte II: liberalizaciones del comercio actuales	
4. La Ronda de Doha de la OMC	14
4.1 Cálculo de pérdida de empleo de la ITUC	14
4.2 Evaluación del impacto de la UE	16
5. Una Europa global	18
5.1 UE-Chile	18
5.2 Euromediterráneo	18
5.3 UE-MERCOSUR	20
5.4 UE-India	21
5.5 UE-China	22
5.6 Acuerdo de Asociación Económica entre la UE y África Occidental	22
6. La liberalización del comercio y el empleo en Europa	23
6.1 El impacto de la globalización en el empleo en la UE	24
6.2 La respuesta de la UE	25
6.3 Los acuerdos de libre comercio y el empleo en Europa	27
7. Conclusión	28

Nota metodológica

Este informe está basado en estudios y datos relacionados con el nexo de unión entre política comercial y empleo provenientes de diversas fuentes, incluyendo estadísticas de la OIT, trabajos académicos, publicaciones económicas y evaluaciones del impacto sobre la sostenibilidad del comercio de la Comisión Europea. Muchos de estos datos no se han recopilado de este modo con anterioridad, por lo que representan una comparación exhaustiva única de los efectos de las políticas de libre comercio. Los datos se han desglosado por sexos siempre que ha sido posible, para poner de relieve las distintas consecuencias de las políticas de comercio y la pérdida de empleo para mujeres y hombres.

Prólogo

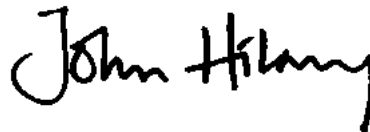
El derecho a un trabajo digno constituye un derecho fundamental y el único modo de lograr el fin de la pobreza a largo plazo. Aun así, a muchos miles de millones de hombres y mujeres trabajadores en todo el mundo se les ha negado la oportunidad de un trabajo digno y un empleo seguro, como consecuencia de las políticas de libre comercio, que han constituido la clave de la globalización en los últimos 30 años.

La recesión económica actual amenaza con intensificar aún más la crisis. La OIT estima que más de 50 millones de trabajadores podrían perder su empleo, y otros 200 millones de personas más podrían verse abocadas a la pobreza extrema como consecuencia de la recesión global. Dada la situación, es más importante que nunca preguntarnos qué podemos hacer para asegurar el empleo actual y crear oportunidades de empleo nuevas.

Este nuevo informe aúna por primera vez tanto los datos históricos como las predicciones del impacto de la liberalización económica en el empleo. Analiza estudios de liberalizaciones del comercio anteriores en África y Latinoamérica, así como las evaluaciones del impacto en las rondas actuales de negociaciones sobre el comercio mundial y la nueva hornada de acuerdos de comercio bilaterales de la UE. El informe llega a la conclusión de que los acuerdos y políticas diseñados para abrir los mercados de importación han llevado al colapso de industrias enteras y a la pérdida de millones de empleos en todo el mundo.

War on Want ha jugado un papel clave en el movimiento global para un comercio justo durante años. Trabajando en colaboración activa con organizaciones de base, sindicatos, asociaciones campesinas y otras redes hemos cuestionado la agenda de libre comercio de las corporaciones multinacionales y sus partidarios gubernamentales, tanto en la OMC, como en las negociaciones bilaterales llevadas a cabo por la UE.

Este informe forma parte de la campaña de War on Want por un comercio justo. El objetivo de la campaña es poner de manifiesto el devastador impacto de los acuerdos de libre comercio en el empleo y los derechos de los trabajadores con el fin de cuestionar un sistema de comercio internacional que ha supuesto un retroceso para la mayor parte de los ciudadanos de todo el mundo. War on Want cree que ha llegado el momento de adoptar un sistema radicalmente distinto, basado en la justicia, igualdad y respeto a los derechos de los trabajadores.



John Hilary
Director ejecutivo de War on Want

Resumen ejecutivo

El mundo se enfrenta a una crisis económica de una escala sin precedentes desde la Gran Depresión. Se prevé que cientos de millones de personas pueden llegar a perder su trabajo y su sustento como consecuencia de la recesión actual, sumadas a las miles de millones que ya han perdido su sustento por el modelo de libre mercado de la globalización. Aun así, los políticos siguen proclamando su fe en que los principios del libre mercado sacarán a la economía de la recesión y crearán oportunidades de empleo en el futuro.

Este informe examina la prueba empírica del impacto de los acuerdos de libre comercio en el empleo. Mediante el uso de estudios y estadísticas recopilados aquí por primera vez, el informe muestra cómo anteriores liberalizaciones del comercio han provocado un gran número de pérdidas de puestos de trabajo en África y Latinoamérica, los dos continentes más castigados por los primeros experimentos de ajuste estructural y otras políticas de libre comercio. Las conclusiones de estos experimentos revelan un patrón de desindustrialización, pérdida de empleo y caídas salariales, cuyo impacto continúa dejándose sentir en la actualidad, condenando a generaciones enteras al desempleo y la pobreza, y socavando la esperanza en un desarrollo sostenible.

En el África Subsahariana, la liberalización del comercio ha llevado a la pérdida de trabajo en diversos países, incluidos, Kenia, Malawi, Costa de Marfil, Zimbabue y Marruecos. Zambia vio cómo el desempleo se duplicaba con la pérdida de decenas de miles de empleos en la economía formal. Estas pérdidas no eran a corto plazo; incluso hoy en día, la mayor parte de los trabajadores de Zambia se ven obligados a vivir de la economía informal, y el 95% no gana lo suficiente como para superar el umbral de pobreza de 2 dólares diarios para ellos y sus familias. El empleo en el sector industrial en Ghana cayó un 17% durante los primeros ocho años de las reformas de liberalización del comercio, y un 22% entre las mujeres.

Latinoamérica experimentó unas pérdidas de empleo similares en los sectores industrial y manufacturero como resultado de la liberalización del comercio. El desempleo se incrementó en Latinoamérica de 7,6 millones a 18,1 millones en la década de los 90; casi todo el desempleo se debió a la pérdida de empleos existentes.

Sólo en Brasil, la liberalización hizo disminuir el empleo neto en 2,7 millones de puestos de trabajo entre 1990 y 1997. En México, las liberalizaciones del comercio, que llevaron al crecimiento del sector maquilero, trajeron consigo enormes pérdidas de empleo en los sectores agrícola y manufacturero, así como una disminución catastrófica del valor salarial. En términos reales, antes del año 2000, el salario mínimo descendió a la quinta parte de su valor en 1976.

A pesar de estas muestras del impacto de anteriores liberalizaciones del comercio, algunos políticos siguen reclamando una culminación rápida de la ronda de negociaciones de Doha de la Organización Mundial del Comercio (OMC), aun cuando la Confederación Internacional de Sindicatos (ITUC, por sus siglas en inglés) ha calculado que millones de puestos de trabajo peligran en los países en desarrollo como consecuencia de la nueva liberalización del comercio que la ronda de Doha requeriría. Incluso la propia evaluación de la UE estima que si la ronda de Doha llegara a concluirse según se propone actualmente, llevaría consigo una pérdida significativa de empleo en los sectores agrícola, industrial y de servicios en los países en desarrollo.

Ante el reiterado colapso de las negociaciones de la OMC, la UE ha optado por negociaciones comerciales bilaterales para obtener un mayor acceso al mercado para sus empresas. La estrategia de “Una Europa Global” de la UE, respaldada firmemente por el gobierno británico, pretende un grado aún mayor de liberalización y desregularización comercial que el propuesto por la OMC. Las propias evaluaciones de impacto oficiales de la UE estiman, también aquí, grandes pérdidas de empleo como consecuencia de las negociaciones comerciales bilaterales. Se cree que la propuesta de creación de un área de libre comercio euromediterráneo causaría el colapso casi absoluto de los sectores manufactureros de Egipto, Marruecos, Argelia y Túnez, así como grandes contracciones en Siria, Jordania y Líbano, con la pérdida de 3,4 millones de puestos de trabajo en el sector industrial. Problemas similares se prevén para los países de MERCOSUR, así como para China e India.

No sólo los socios comerciales de la UE pueden verse afectados por la liberalización del comercio. Las evaluaciones del impacto de la liberalización del comercio de la UE muestran que ésta provocaría “despidos a gran escala” en la propia UE, así como el empeoramiento de las condiciones de empleo. Con el objeto de compensar estos impactos negativos, la UE ha establecido un fondo de ajuste a la globalización para compensar a los trabajadores que pierdan su empleo como consecuencia de la liberalización del comercio. Da la impresión de que este tipo de red de garantías sociales será cada vez más importante en los países en desarrollo, donde se prevé que al menos 42 millones de personas se queden sin empleo antes de 2010.

El libre comercio no es la respuesta a la crisis económica actual. En un momento en el que los niveles de desempleo ya están aumentando drásticamente como resultado de la recesión global, una liberalización del comercio aún mayor sólo agravaría la amenaza al empleo. El enfoque de libre mercado mina la posibilidad de un empleo digno y de lograr un desarrollo sostenible. War on Want cree que los estados deben conservar el espacio político y los instrumentos de control para manejar los mercados, el comercio internacional y proporcionar un trabajo digno a todas las personas.

I. La amenaza del libre comercio al empleo

Después de 30 años de fundamentalismo sobre el mercado libre, la economía mundial está entrando en la crisis más grave desde la Gran Depresión de los años 30. La ideología dominante entre los poderes políticos que han dado forma a la globalización ha sufrido una serie de golpes devastadores y ha culminado con una recesión global que se prevé no ceda ante los paquetes de estímulo fiscal y condene a miles de millones de personas más a la pobreza extrema. A pesar de ello, los políticos siguen proclamando su fe en los principios del libre mercado como el modo de sacar a la economía global de la recesión y crear oportunidades de empleo para el futuro.

Este informe examina las pruebas empíricas del impacto de los acuerdos de libre comercio en el empleo. Todas las partes implicadas en el debate están de acuerdo en que el empleo es algo crítico para aquellas personas que intentan escapar de la pobreza. Aun así, el objetivo de lograr un empleo valioso para todas ellas aún queda lejos. Más de 190 millones de personas

están registradas como parados en todo el mundo, pero esta cifra no llega a captar la verdadera magnitud del problema al que se enfrentan aquéllos que intentan salir de la pobreza. Los empleos de “bajo salario” dejan a 1.200 millones de trabajadores – cuatro de cada 10 a nivel mundial – por debajo del umbral de la pobreza de 2 dólares al día, mientras que en el África Subsahariana y el sur de Asia, el 80% del total de trabajadores entra dentro de esta categoría de “trabajadores pobres”).¹

Además, más de la mitad del total de los trabajadores se encuentra actualmente en empleos vulnerables, y no tienen la posibilidad de tener un empleo seguro remunerado o asalariado. El riesgo sigue siendo especialmente alto para las mujeres de las regiones más pobres del mundo: alrededor del 85% de todas las trabajadoras del África Subsahariana y del Sur de Asia se encuentran en empleos vulnerables. El desempleo juvenil supone otro problema específico, con 76 millones de jóvenes registrados como desempleados en la actualidad.²



Los trabajadores latinoamericanos se encuentran entre los millones de trabajadores a nivel mundial que han perdido su empleo a causa de la liberalización del comercio. Fotografía: Mark Henley/Panos Pictures

Los economistas del libre mercado se han puesto de acuerdo en defender que la liberalización (apertura) de las economías y la eliminación de fronteras para el libre intercambio de bienes y servicios es la clave para lograr el crecimiento económico, y que esto es, a su vez, un requisito previo a la hora de intentar acabar con la pobreza y crear empleos. Aun así, 30 años de liberalización no han logrado crear ni el empleo suficiente, ni el crecimiento prometido. En la mayor parte del mundo, el crecimiento económico fue mucho más lento en las décadas de los 80 y 90, cuando el ritmo de la globalización se aceleró, que en las décadas de los 60 y 70.³

Además, gran parte del crecimiento económico ha supuesto “un crecimiento sin generar empleo”. Entre 1997 y 2007, mientras que la producción mundial se incrementaba un 4,2% anual, el empleo mundial aumentaba sólo un 1,6% anual, a pesar de los altos niveles de desempleo.⁴ Así que, mientras que la economía global pudo haber crecido, en términos generales, los beneficios de ese crecimiento estuvieron muy concentrados. El número de personas desempleadas y el número de empleos inestables e inseguros aumentó – de 141 millones a 190 millones (de 1993 a 2007) y de 1.338 millones a 1.485 millones (de 1997 a 2007), respectivamente.⁵ Los trabajadores de los sectores manufactureros de los países en desarrollo han visto, en concreto, cómo sus salarios caían, sus trabajos desaparecían y sus sindicatos se suprimían, en esta “carrera global hacia el fondo”.

La crisis actual parece que acentuará esta tendencia aún más. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha estimado que otros 200 millones de trabajadores podrían caer en la extrema pobreza como resultado de la recesión global, casi la mitad de ellos en el Sur de Asia. Según la OIT, el número de mujeres desempleadas podría incrementarse un 30%, comparado con 2007, lo cual se suma al hecho de que las mujeres suelen ser más proclives a tener salarios más bajos y menos protección social, y se encuentran, por tanto, en una posición más débil para enfrentarse a las crisis.

La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) ha estimado un incremento de ocho millones de desempleados en los países ricos, elevando el total de desempleados de la OCDE a 42 millones antes de 2010. Con

todo y con eso, esta cifra podría quedarse corta, dado que sólo en EE.UU. se perdieron más de 1,5 millones de puestos de trabajo en el último trimestre de 2008.⁶

Vistos los datos empíricos que están surgiendo acerca de los efectos a largo plazo de la liberalización del comercio, hasta los defensores a ultranza de la misma se están viendo obligados a reconocer su impacto negativo en el empleo. Los economistas del Banco Mundial han admitido que “durante periodos de liberalización del comercio... se puede esperar que las tasas de destrucción de empleo crezcan a un ritmo superior a la creación de empleo. La globalización podría, por ello, verse asociada a tasas de desempleo más altas”.⁷

Este informe no se detiene demasiado en el éxito del desarrollo de los “tigres asiáticos”, dado que éstos evitaron deliberadamente las estrategias de liberalización neoliberales ortodoxas. Japón, la República de Corea, Taiwán, China, India y Vietnam emplearon todos ellos políticas de protección para la “industria infantil”, siguiendo el ejemplo histórico de casi todos los países industrializados, desde la Gran Bretaña del siglo XVIII en adelante. La industria automovilística japonesa y coreana y la industria del acero coreana crecieron siguiendo medidas protectoras a las importaciones; el despegue económico de China tuvo lugar con unos aranceles medios del 30%; mientras que Vietnam usaba aranceles altos, cuotas de importación, monopolios de importación y comercio estatal. El éxito comercial del Asia Oriental se ha basado más en la protección de la industria infantil y la promoción de las exportaciones, incluidos los subsidios a las exportaciones, que en la liberalización de los regímenes de importación.⁸

Este informe analiza cómo las liberalizaciones anteriores del comercio en África y Latinoamérica han llevado a pérdidas y desindustrialización. También estudia las evaluaciones del impacto de las negociaciones de comercio actuales, que extenderían la ideología del libre comercio aún más, minando los derechos de los trabajadores y la seguridad laboral en Europa, así como en el resto de mundo. El informe encuentra una tendencia clara en los datos: tanto la experiencia histórica como las proyecciones oficiales muestran que la liberalización del comercio y las grandes pérdidas de empleo están relacionadas entre sí.

2. Las liberalizaciones del comercio en África

A partir de la década de los 80, los países africanos se vieron expuestos a los experimentos más extremos de ajuste estructural. Entre enormes deudas y la dependencia de la ayuda del mundo desarrollado, estos países se vieron obligados a rendirse a las políticas impuestas por instituciones, como el FMI y el Banco Mundial, incluyendo una radical liberalización del comercio. Anunciadas como una “terapia de choque” corta e intensa, estas políticas han dejado un legado de pobreza y desempleo hasta el día de hoy, ya que los empleos, que se suponía vendrían con la liberalización, no se han materializado.⁹

Con una escasa creación de empleo oficial y escaso apoyo gubernamental, miles de millones de personas se vieron obligadas a aceptar cualquier trabajo que les permitiera sobrevivir hasta el final del mes, o incluso al día siguiente. Más del 80% de la población activa en el África Subsahariana no gana lo suficiente para superar el umbral de la pobreza de 2 dólares al día, y más de la mitad de los trabajadores africanos viven en una pobreza absoluta con menos de 1,25 dólares diarios.¹⁰

Además, hay más “trabajadores pobres” en África que hace una década; a pesar del crecimiento económico positivo del continente. Actualmente, hay más de 50 millones más de trabajadores que ganan menos de 2 dólares al día, que en 1997. La gran mayoría de estos trabajadores son mujeres y hombres que trabajan en la economía informal y están subempleados. Un total del 77,4% de los trabajadores del África Subsahariana está en una situación laboral vulnerable, con tan sólo uno de cada cuatro trabajadores en empleos remunerados y asalariados. El peligro es aún mayor para las mujeres: alrededor del 85% del total de mujeres trabajadoras del África Subsahariana se encuentra en una situación laboral vulnerable, y un porcentaje aún mayor de mujeres no tiene salida alguna, trabajando para la familia sin ser remuneradas y sin ninguna fuente de ingresos.¹¹

Esta situación es muy distinta a la euforia y promesas que siguieron a la ola de independencia en África en las décadas de los 50 y 60. Aunque al principio se hicieron progresos para mejorar las oportunidades de empleo de los ciudadanos africanos, muchos países se vieron rápidamente envueltos de nuevo en luchas políticas de guerra fría, dejándolos con deudas enormes y un legado de represión que paralizó los esfuerzos por el desarrollo. Los programas de ajuste estructural, incluida la liberalización del comercio que muchos países africanos se vieron forzados a adoptar como condición a los préstamos del FMI y el Banco Mundial, sumieron al continente en una miseria económica aún mayor.

Mientras que antes de 1980 el PIB per cápita había aumentado en África – una media del 2,0% anual de 1950 a 1973 y 1,2%

anual de 1973 a 1980 – durante las dos décadas siguientes a la imposición de los programas de ajuste estructural disminuyó un 0,1% anual en todo el continente. Tres cuartas partes de los países del África Subsahariana que se vieron sometidos a una reestructuración económica experimentaron un descenso de los ingresos per cápita en la década de los 80.¹²

Los datos del empleo en África en los años 80 son limitados, pero pintan un panorama desolador. El crecimiento del empleo en el sector formal disminuyó enormemente – del 2,8% anual, de 1975 a 1980, al 1% anual en la década de los 80 – e incluso se deterioró en algunos países.¹³ Los niveles de empleo formal cayeron significativamente en Costa de Marfil, Gambia, Nigeria, Suazilandia y Zambia, mientras que en Malawi, Mauricio, las Seychelles y Zimbabue, el incremento fue muy inferior al crecimiento de la fuerza laboral.¹⁴ Las oportunidades en la mayor parte de los mercados laborales africanos eran particularmente limitadas para las mujeres y los jóvenes, dejando a las mujeres, más que a los hombres, en empleos vulnerables y a los jóvenes desempleados.

2.1 La liberalización del comercio y el sector manufacturero en África

En el sector manufacturero, el empleo disminuyó un 0,5% anual de 1981 a 1990, y los salarios reales cayeron estrepitosamente a lo largo de la década de los 80. La aportación de la manufactura a la economía se estancó o descendió en 18 de los 24 países que experimentaron ajustes entre 1982 y 1988.¹⁵ Las limitadas oportunidades laborales en el sector formal incrementaron las tasas de desempleo y subempleo, y obligaron a un gran número de personas a trabajar en el sector informal. Según el análisis de la OIT de la experiencia africana en los años 80, “la tendencia general hacia el creciente predominio del desempleo de la región es innegable”, con incrementos en las tasas de desempleo urbano en Zimbabue, Nigeria, Madagascar, Mauricio, Liberia, Costa de Marfil, Senegal, Kenia, Togo, Nigeria y las Seychelles durante la década de los 80.¹⁶

El número de trabajadores desempleados y en empleos vulnerables ha crecido aún más, debido a la migración de la gente de las áreas rurales a las ciudades para encontrar un empleo (inexistente). Muchas de estas personas también se vieron obligadas a dejar sus tierras como consecuencia del ajuste estructural, que estipulaba la retirada de los precios mínimos garantizados, los consejos de marketing y los servicios adicionales gubernamentales que ayudaban a los campesinos. Estas reformas, junto con la apertura de mercados internacionales, que pagaban precios increíblemente dispares basándose en factores fuera del control de los campesinos en


los países en desarrollo, hacían extremadamente difícil ganarse la vida con la agricultura. Además de alimentar la pobreza y el crecimiento de los asentamientos informales, la liberalización ha llevado a un empeoramiento de las condiciones laborales, ya que la gente desesperada se ve obligada a aceptar cualquier tipo de empleo disponible.

En muchos países africanos, la rápida liberalización del comercio en todos los sectores llevó a una tendencia a la desindustrialización y enormes pérdidas de empleo en los años 80 y 90.¹⁷ Los efectos fueron catastróficos en Kenia, Malawi, Costa de Marfil, Marruecos, Zambia, Ghana y Zimbabwe, por poner sólo algunos ejemplos. En Kenia, la profunda liberalización del comercio en 1993 causó pérdidas de empleo en los sectores textilero, de vestuario, prendas de piel, mobiliario, maquinaria eléctrica y equipamiento de transporte, así como una caída en el empleo total del sector manufacturero.¹⁸ En términos generales, el empleo en el sector manufacturero creció mucho más rápidamente en la década de los 70, una década de industrialización sustitutiva de las importaciones y de intervención gubernamental significativa en la gestión económica, que en las décadas de los 80 y 90, las dos “décadas perdidas” de programas de

ajuste estructural y liberalización de comercio del FMI y el Banco Mundial.¹⁹

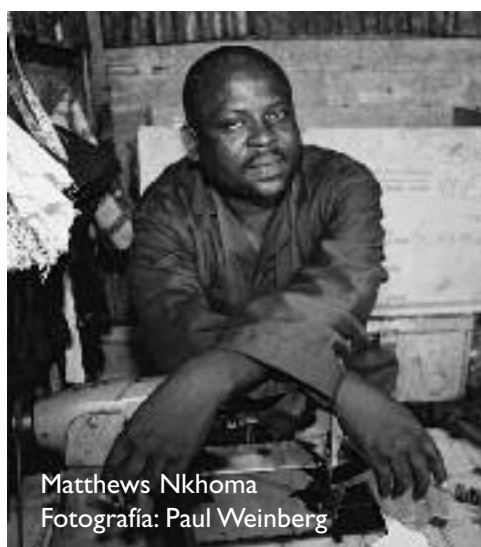
En Malawi, la producción y el empleo en el sector manufacturero aumentó durante los dos años posteriores a la introducción de la liberalización del comercio en 1988. Sin embargo, a partir de ese momento, el empleo no sufrió cambios, pero la producción y los salarios reales se desplomaron, cayendo estos últimos un 73% entre 1990 y 1995.²⁰ Los sectores del textil, vestuario, jabones, detergentes, aceites y avícola se contrajeron como resultado de las importaciones extranjeras.²¹ La desindustrialización continuó, mientras que la producción manufacturera se desplomó de un pico de más del 20% del PIB, a principios de los años 90, a tan sólo el 10,7% en 2004.²²

En Costa de Marfil, el empleo total en el sector manufacturero moderno aumentó durante el boom inversor de la segunda mitad de la década de los 70 de 54.182 a 89.206 personas, pero descendió después de la introducción de los programas de ajuste estructural de 1981, a 78.932 personas, en 1987. Los sectores que vieron sus aranceles reducidos después de 1985 (p. ej.: procesamiento de alimentos, textil y vestuario) sufrieron caídas en su aportación al total de empleos, mientras que



En África hay más “working poor” que hace una década y los niveles de desempleo aumentan de forma constante
Fotografía: Paul Weinberg/War on Want

Alianza para las asociaciones de economía informal de Zambia (AZIEA)



Matthews Nkhoma
Fotografía: Paul Weinberg

En Zambia, War on Want trabaja junto con AZIEA, una red establecida para luchar por los derechos de los trabajadores de la economía informal, como vendedores de mercados y ambulantes. Muchas de estas personas, a menudo con estudios y formación, perdieron sus empleos como resultado de los programas de liberalización comercial de los años 80 y 90, y se vieron obligadas a sobrevivir en las calles. A pesar del hecho de que más del 70% de los zambianos trabajan en la economía informal, están sujetos a un acoso constante por parte de las autoridades por no tener los permisos correctos.

AZIEA proporciona formación legal, empresarial y de liderazgo, les da voz a los vendedores ambulantes en la creación de políticas nacionales y planes de desarrollo, y crea lazos con los sindicatos para intercambiar experiencias y conseguir un reconocimiento más amplio dentro del movimiento laboral. En 2004, AZIEA fue aceptada en el Congreso de Sindicatos de Zambia como miembro asociado, un reconocimiento importante del papel que juegan las asociaciones de la economía informal en la lucha por los derechos de los trabajadores.²³

“Nos enfrentamos a un reto muy grande con los llamados ‘inversores’”. En vez de traer consigo materias primas, que podrían aportar a nuestras industrias manufactureras, traen consigo bienes acabados que venden a un precio más económico. Como sastres, no podemos competir en el mercado con la ropa barata que proporcionan. Nuestra maquinaria no es adecuada y hace que nuestra ropa tenga un acabado pobre en comparación con la suya. Hemos salido perdiendo con los inversores extranjeros”.

Matthews Nkhoma, sastre ambulante del mercado de Lubarma, Lusaka, y presidente de la Asociación de sastres especial de Lubarma, asociada a AZIEA

aquellos que incrementaron los aranceles (p. ej., procesamiento de madera y materiales de construcción) aumentaron su aportación.²⁴

En Marruecos, la amplia liberalización del comercio iniciada en 1983 causó una reducción del empleo de casi el 6% en las empresas orientadas a las exportaciones, el 8,9% en el sector de bebidas y tabaco, el 4,3% en el sector de vestuario y el 2,9% en el sector textil (un sector que empleó el 21% de la fuerza laboral manufacturera en 1985). El sector paraestatal actuó como red de seguridad social, empleando a trabajadores desplazados de otros sectores. Sin embargo, mientras que el empleo en este sector aumentó, los salarios disminuyeron.²⁵ Esta estrategia resultó también imposible de aplicar en muchos países africanos, ya que el sector público también se vio atacado por políticas de ajuste estructural y a los gobiernos se les ordenó que recortaran los gastos administrativos y despidieran a un gran número de trabajadores. A continuación se analizan las experiencias de Zambia, Ghana y Zimbabue más detalladamente.

2.2 Zambia

A mediados de los años 80, comenzó un primer periodo de liberalización. El arancel máximo se redujo al 100% y la mayoría de las cuotas en importaciones se eliminaron. Sin embargo, el proceso se detuvo después de dos años, cuando los costes sociales llevaron a manifestaciones y disturbios. A principios de los 90 comenzó un segundo periodo de liberalización de comercio, y en un plazo de cinco años, el arancel máximo se recortó del 100% a tan sólo el 25%.

Ambos periodos de liberalización del comercio acabaron con importantes pérdidas de puestos de trabajo. En los primeros cinco años, tras las primeras reformas, el empleo del sector privado cayó más de un cuarto (una pérdida neta de más de 62.000 empleos), y el desempleo se duplicó de 354.000 a 695.000.²⁶ Antes de 1991, más de una quinta parte de la fuerza laboral estaba desempleada,²⁷ y aquellos que aún tenían empleo sufrieron reducciones en sus ingresos reales. Los ingresos medios en el sector formal cayeron un 14% en los cinco años que siguieron a la liberalización del comercio, y los ingresos de los hombres en el sector privado cayeron más del 20%.²⁸

El segundo periodo de liberalización del comercio no fue menos destructivo. El empleo formal cayó casi un cuarto en los 12 años siguientes a las reformas – una pérdida neta de más de 127.000 empleos.²⁹ El sector manufacturero se vio particularmente afectado, ya que el empleo formal del sector cayó casi la mitad, de 75.400 a alrededor de 39.000.³⁰

El sector formal se volvió así cada vez más marginal, proporcionando empleos a menos de una de cada seis personas de la fuerza laboral al comienzo del periodo de reforma, pero a sólo la mitad de esa cifra 12 años después.³¹ Los trabajadores se vieron abocados al sector informal. La situación actual, más de 20 años después del inicio de la liberalización del comercio, sigue siendo sombría, con más del 12% de los trabajadores completamente desempleados. Los trabajadores que encuentran trabajo casi nunca encuentran un trabajo digno: se estima que cuatro de cada cinco trabajadores trabajan en la economía informal. Lo que desconcierta aún más es que el 95% de los trabajadores sigue sin cobrar lo suficiente como para superar el umbral de la pobreza de 2 dólares al día para ellos y sus familias, y el 76% vive con menos de un dólar diario.³²

2.3 Ghana

La liberalización del comercio en Ghana se inició en 1983 y se aceleró en 1986. La economía ghanesa se vio inmediatamente expuesta a una intensa competencia por parte de las importaciones, lo que supuso el fin de varias industrias locales. Muchos de estos sectores jugaron un papel clave en la primera fase del desarrollo industrial. Por ejemplo, en el sector del vestuario, el rápido flujo de nuevas prendas de una calidad relativamente alta, y prendas donadas aún más baratas de países desarrollados, acabó con los productores locales que competían directamente con esas prendas.³³ Además, entre 1986 y 1990, la producción en los sectores del papel y de impresión, los productos de maquinaria eléctrica y del hierro y el acero, se desplomó. En concreto, la producción cayó un 24% en papel e impresión, un 49% en maquinaria eléctrica y un increíble 87% en productos de hierro y acero. También existen evidencias de que el sector de equipamiento de transporte se vio afectado negativamente por la liberalización de las importaciones.

La prohibición a los gobiernos de intervenir en la economía, para proteger y apoyar así a los sectores claves, hizo que pocas industrias pudieran mejorar su capacidad tecnológica e incrementar su competitividad internacional lo suficiente. Muchas industrias desaparecieron o entraron enseguida en serias dificultades. En general, la producción manufacturera

descendió del 11,5% del PIB al 9,2% entre 1985 y 1990.

Consecuentemente, la liberalización del comercio tuvo unos terribles y duraderos efectos negativos en el empleo industrial. Durante un periodo de ocho años desde el comienzo de las reformas de comercio, entre 1984 y 1992, el empleo industrial cayó un 17% – una pérdida neta de 115.000 empleos. El empleo entre las mujeres cayó un 22%.³⁴

2.4 Zimbabue

Zimbabue se embarcó en un proceso de liberalización del comercio en 1990. En el plazo de cuatro años, los controles de intercambio con el extranjero se eliminaron casi en su totalidad, se acabó con las cuotas de importación y el arancel medio se redujo del 20% al 16%.³⁵

La producción manufacturera, el empleo y los salarios bajaron rápidamente a medida que el ambiente empresarial se alteraba para aquellas empresas que competían con las nuevas importaciones. El flujo de bienes finales importados hizo que muchas empresas orientadas al mercado interior no resultaran rentables. La producción industrial también se vio afectada por una grave sequía en 1992, un aumento drástico en los tipos de interés, el coste en capital laboral asociado a la liberalización del sector financiero (otra parte del programa de ajuste estructural) y una gran caída en los salarios reales. El resultado fue que un aumento de la producción manufacturera del 39%, en la década anterior a las reformas, acabó con una contracción del 14% en los tres años posteriores a las reformas. Además de esa sequía, la liberalización causó una caída del 8% en la producción de bienes importables (principalmente bienes manufacturados), de la cual fue responsable en un 5% la liberalización por sí sola.³⁶

Los trabajadores también sufrieron con la reducción del crecimiento anual del empleo del 2,4%, en los cinco años anteriores a las reformas, al 1,3%, en los cinco años siguientes. Los ingresos reales se habían incrementado un 1,2% anual, en los cinco años anteriores a las reformas, pero descendieron un 9,9% anual, en los cinco años siguientes. En cuanto al sector manufacturero, el empleo cayó un 11% en los seis años que siguieron a la liberalización del comercio. Los salarios en este sector salieron aún peor parados, cayendo un 29% en términos reales. A medida que el empleo en el sector formal se contraía, los empleos de salarios inferiores y menor seguridad crecían en los sectores informales (p. ej., empleos a tiempo parcial y venta en mercados). En la década que siguió a las reformas, más del 60% de todos los trabajadores acabó en el sector informal.³⁷

3. Las liberalizaciones del comercio en Latinoamérica

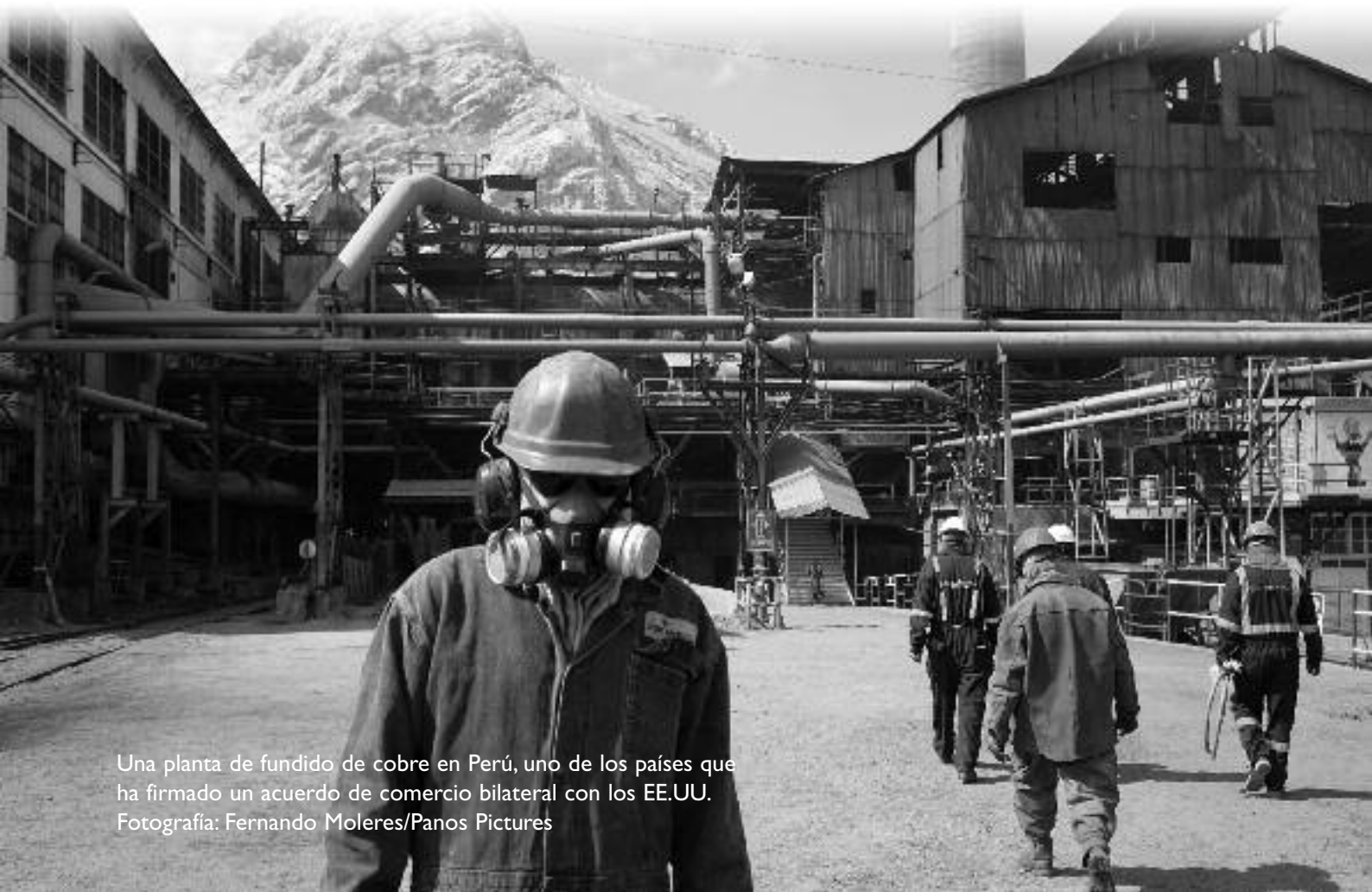
En Latinoamérica, fueron los dictadores militares los que introdujeron por primera vez las políticas neoliberales en los años 70, empezando por el régimen de Pinochet, apoyado por los EE.UU., tras ataques a sindicatos, asociaciones cívicas urbanas y organizaciones campesinas.³⁸ Subsecuentes crisis de endeudamiento generadas por la presión indiscriminada ejercida a los países en desarrollo para aceptar los préstamos de los bancos multinacionales, así como por un aumento repentino de los tipos de interés alimentado por los grandes déficits de presupuesto de los EE.UU., obligaron a los países a negociar las condiciones de sus peticiones al FMI y los bancos estadounidenses a principios de los años 80. Estas condiciones incluían la adopción de políticas económicas neoliberales, en concreto, políticas para reducir los salarios reales y facilitar la explotación de la mano de obra latinoamericana por parte del capital local e internacional.³⁹

A finales de la década de los 80, principios de los 90, llegó otra oleada de reformas neoliberales – como en Argentina, Perú, Brasil y Bolivia – que llevó a revueltas populares masivas, movilizaciones sociales, huelgas generales, ocupaciones de tierras y disturbios regionales. La mayoría de los países de la región disminuyó sus aranceles y buscó acuerdos de libre

comercio y mercados comunes entre ellos y/o con países industrializados.⁴⁰ Quizá el acuerdo más destacado fuera el Acuerdo de Libre Comercio Norteamericano (NAFTA, por sus siglas en inglés), firmado en 1993 entre EE.UU., Canadá y México, y descrito por un académico mexicano como parte de una estrategia de EE.UU. de “dominio imperialista controlado por el capital financiero y las grandes corporaciones multinacionales estadounidenses”.⁴¹

Posteriormente, EE.UU. ha firmado más acuerdos de comercio regionales y bilaterales siguiendo el modelo del NAFTA con la República Dominicana y América Central (DR-CAFTA), Chile, Colombia, Panamá y Perú, y sigue presionando para un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), un acuerdo hemisférico que incluiría a todos los países de la región, excepto Cuba.

Sin embargo, sigue habiendo una resistencia a la globalización neoliberal. Además del ascenso de partidos políticos de izquierdas en la región, los movimientos sociales siguen cuestionando el paradigma neoliberal cada vez con más fuerza. Estos movimientos incluyen: el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST) en Brasil, la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE), el Movimiento



Una planta de fundido de cobre en Perú, uno de los países que ha firmado un acuerdo de comercio bilateral con los EE.UU. Fotografía: Fernando Moleres/Panos Pictures

Zapatista, en México, los coccaleros y activistas contra la privatización del agua y las inversiones de gasoductos en Bolivia, Afro-colombianos que se resisten a los desplazamientos causados por los inversionistas extranjeros y los brotes de protestas (piqueteros) de los trabajadores y pobres de las áreas urbanas tras la crisis financiera en Argentina.⁴² A ellos, se ha unido la presión significativa de organismos sindicales nacionales y regionales, incluyendo la Confederación de Sindicatos de las Américas, así como grandes redes, como la Alianza Social Hemisférica.

3.1 La liberalización y su impacto en los trabajadores latinoamericanos

La liberalización del comercio y otras reformas neoliberales en Latinoamérica no han cumplido con sus promesas y, en la mayoría de los casos, han sido contrarias al desarrollo, agudizando los problemas de pobreza y desempleo. El análisis del impacto de la liberalización del comercio en 18 países de Latinoamérica y el Caribe entre 1970 y 1996, revela los efectos negativos de las reducciones arancelarias, tanto en el empleo general como manufacturero.⁴³ Por ejemplo, el recorte de los aranceles medios del 32% de 1980-85, al 14% de 1991-95, causó una disminución del empleo manufacturero de hasta el 5,8% en toda Latinoamérica.⁴⁴

Durante las dos décadas de un comercio internacional más libre y de una exposición creciente al capital internacional, aumentaron los índices totales de desempleo en la región.⁴⁵ En la década de los 90, el desempleo en Latinoamérica creció de 7,6 millones a 18,1 millones, del 4,6% al 8,6% de la fuerza laboral, estando prácticamente el total de ese crecimiento relacionado con la pérdida de empleos existentes. El desempleo aumentó en toda esa década en Argentina, Brasil y Colombia, y se observó una tendencia ascendente en Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela.⁴⁶

Además, la liberalización del comercio llevó a aumentos drásticos en la desigualdad de ingresos. La liberalización del comercio o devaluación resultó en una desigualdad salarial más elevada en Argentina, Chile, Costa Rica, Colombia, México y Uruguay, excepto en el segundo episodio de liberalización de Argentina, cuando la desigualdad salarial fue estable, aunque elevada.⁴⁷ Según un estudio, en el conjunto de Latinoamérica “los datos regionales actuales sugieren que las consecuencias ‘normales’ son un deterioro pronunciado en la distribución de los ingresos, sin evidencias claras de que este cambio tenga un carácter temporal”.⁴⁸ El mismo autor vio que no existían ejemplos de que “se hubiera identificado un país latinoamericano orientado hacia el exterior que obtuviera una mejora de la distribución gracias a la combinación de los

resultados del mercado y sus propios esfuerzos redistributivos”.⁴⁹ Además de una desigualdad creciente, la liberalización del comercio se vio acompañada de una desindustrialización en Chile, Brasil, Argentina, Colombia, Venezuela, Uruguay, Jamaica, Guatemala, Perú, Panamá, Paraguay, Barbados y Haití.⁵⁰

La imposición de los programas del FMI en la región ha sido igualmente catastrófica. El diseño de los programas del FMI golpeó con especial dureza a los trabajadores, con limitaciones en sus salarios nominales, además de los efectos inflacionistas de la devaluación de la divisa y la retirada de controles de precios y otros subsidios para el consumidor y recortes en servicios sociales básicos. Por ello, no resulta sorprendente que el análisis de los efectos de los programas del FMI en 18 países latinoamericanos en el periodo 1965-81 revelara un impacto fuerte y constantemente negativo de los programas sobre la aportación de la mano de obra al ingreso nacional.⁵¹

Estos efectos tampoco están relegados al pasado. El elevado desempleo y la desigualdad de ingresos siguen siendo, de forma persistente, los legados de la liberalización del comercio y las reformas neoliberales en Latinoamérica. Entre 1997 y 2002, el número de personas en empleos vulnerables creció más del 4% anual, y aunque la tasa de crecimiento ha disminuido desde entonces, un tercio de todos los trabajadores siguen en una situación laboral precaria.⁵² Las mujeres se han visto particularmente expuestas a empleos vulnerables, ya que “muchos de los empleos creados en el sector servicios son inseguros y probablemente conllevan salarios bajos con condiciones laborales inferiores”.⁵³ El resto de este capítulo examina los efectos de la liberalización del comercio en Chile, Brasil y México, incluyendo los efectos del NAFTA.

3.2 Chile

En Chile, la liberalización comercial de 1974 a 1979, que prácticamente eliminó las barreras no arancelarias y recortó los aranceles del 105% al 10%, causó pérdidas masivas de empleos en el sector industrial.⁵⁴ La tabla I muestra el efecto estimado a corto plazo de los recortes arancelarios en el empleo entre 1975 y 1977 en seis sectores que competían con las importaciones. En alimentos, bebidas, tabaco, textil y productos de piel, los recortes arancelarios causaron una pérdida neta de hasta 57.000 empleos. En la industria metalúrgica y del metal, la pérdida neta fue de 32.000 empleos. En total, estos recortes arancelarios llevaron a recortes de hasta 129.000 empleos, o un elevado 27% del empleo total en estos sectores.⁵⁵ Los trabajadores en los sectores con mayores recortes arancelarios se veían también más expuestos al desempleo y a encontrarse desempleados durante más tiempo.⁵⁶

Tabla 1: Impacto de la liberalización del comercio en Chile, 1975-77

	Empleo en 1975	Efecto estimado de la reducción de aranceles sobre el empleo a corto plazo
Alimentos, bebidas, tabaco, textil y productos de piel	191.000	-57.000
Productos de madera, mobiliario y productos de papel	56.000	-15.000
Productos minerales no metálicos	54.000	-13.000
Industrias metálicas básicas	24.000	-3.000
Productos químicos y productos derivados del aceite, carbón y plástico	39.000	-9.000
Industria metalúrgica y del metal	109.000	-32.000
Total	473.000	-129.000

Fuente: S Edwards, *Trade Liberalization, Minimum Wages and Employment in the Short Run: Some Reflections based on the Chilean Experience*, Departamento de Economía de UCLA, Los Ángeles, 1982

Estos efectos adversos continuaron mucho después de las reformas iniciales, con un colapso del empleo industrial de un 23-24% durante siete años, el equivalente a una contracción del mercado anual del 3,7-3,9%, en marcado contraste con el aumento anual del 2,9% que se alcanzó en los años 60. Y lo que es más importante aún, la liberalización del comercio se asoció con la desindustrialización a largo plazo, con el empleo industrial experimentando una caída del 19,4% al 14,2% del empleo total durante los 11 años posteriores a las reformas, y la reducción de la participación del sector industrial en el PIB, del 25,1% al 20,6%, entre 1974 y 1990.⁵⁷ Ese periodo también se vio caracterizado por un desempleo total elevado, con una media del 14,5%, de 1974 a 1989, comparado con el periodo de 1965 a 1970, en el que la caída había sido del 6,1%, siendo la caída del 4,6% bajo la administración pro-empleo de Allende (1971-73).⁵⁸

3.3 Brasil

Brasil comenzó a abrir sus mercados en 1990, incluyendo las barreras no arancelarias, reduciendo aranceles, y creando la unión de aduanas MERCOSUR con Argentina, Paraguay y Uruguay en enero de 1995. El deterioro en la balanza comercial durante 1995 y la presión política de sectores dañados por la liberalización comercial condujo a una pequeña marcha atrás de las reformas antes de que la liberalización volviera a escalar a finales de los años 90.⁵⁹

Estas reformas redujeron el desempleo neto un 4,3%, o aproximadamente 2,7 millones de empleos, entre 1990 y 1997.⁶⁰

Estas reformas redujeron el desempleo neto un 4,3%, o aproximadamente 2,7 millones de empleos

La consecuencia inevitable fue un aumento drástico del desempleo: el número de desempleados se disparó de 2,3 millones a

7,4 millones en la década de los 90, y la tasa de desempleo creció del 3,7% al 9,6%. Para las mujeres, la posibilidad de verse desempleadas era de 3,5 veces más, mientras que para los hombres era de más del doble.⁶¹ A diferencia de estas cifras, en la década anterior a las reformas comerciales, la tasa de desempleo había caído del 4,3% al 3,7%.

En Brasil, una vez más, la liberalización se asociaba con la desindustrialización. En los años 90, el sector industrial descendió del 39% al 26% del PIB del país y el empleo se recortó un 7,3% en manufacturas de mano de obra intensiva y un 15,7% en manufacturas de capital intensivo.⁶² Es de destacar que algunos de los impactos más serios se produjeron en los sectores manufactureros de gran peso, vitales para la creación de una economía sostenible y dinámica. Por ejemplo, en el sector de automóvil, camiones y autobuses, hubo una caída en empleo neto del 23,5% en automóviles, del 30,3% en equipamiento y maquinaria industrial, y de un elevado 40,8% en electrónica (ver tabla 2).

El número total de empleos en el sector manufacturero cayó 1,1 millones, de 9,4 millones en 1990 a 8,3 millones en 1999. Durante la década de los 80, el empleo en el sector manufacturero había aumentado en 2,6 millones. Además, los salarios reales se desplomaron, cayendo un tercio de 1994 a 2000, con recortes mucho mayores para los hombres que para las mujeres.⁶³

3.4 México

México es un ejemplo clave de los efectos de la liberalización del comercio en el empleo, habiendo sido desde hace tiempo uno de los más ávidos partidarios de la ideología neoliberal de la región. Entre 1985 y 1988, siguió un programa radical de liberalización del comercio, eliminando las licencias de

Tabla 2: Impacto de la liberalización del comercio en el empleo manufacturero en Brasil, 1990-97

	Cambio en el empleo (%)
Industrias de capital intensivo	
Electrónica	-40,8
Equipamiento y maquinaria industrial	-30,3
Automóviles, camiones y autobuses	-23,5
Motor y partes del vehículo	-15,4
Equipamiento de alimentación eléctrica	-14,9
Textil	-12,7
Plástico	-12,0
Petróleo	-11,7
Metales no ferrosos	-8,5
Farmacéuticos	-7,9
Productos químicos varios	-7,9
Caucho	-7,9
Acero	-7,2
Minerales no metálicos	-2,1
Industrias de mano de obra intensiva	
Vestuario	-11,1
Productos de metal varios	-6,8
Papel	-1,8
Productos varios	-1,5
Madera y mobiliario	2,1
Calzado	12,1

Fuente: M. Mesquita Moreira and S. Najberg, 'Trade Liberalisation in Brazil: Creating or Exporting Jobs?', *Journal of Development Studies* (2000)

importación en todos los sectores, salvo en algunos sectores estratégicos, y reduciendo los aranceles en la mayoría de los productos de forma sustancial. Por ejemplo, en manufacturas, el arancel máximo cayó del 100% al 20% y el arancel medio cayó del 23,5% al 11% entre 1985 y 1988.⁶⁴

El Acuerdo de Libre Comercio Norteamericano (NAFTA) entre los Estados Unidos, Canadá y México intensificó este proceso. NAFTA entró en vigor en enero de 1994 y eliminó casi todos los aranceles entre los países durante un periodo de 10 años.⁶⁵ El acuerdo no sólo se basaba en un acceso completo al mercado (a pesar de hacer unas pocas concesiones a los sectores vitales de México), sino que además México tuvo que hacer mayores recortes arancelarios que EE.UU. o Canadá porque partía con aranceles más altos. Muchos de los beneficios que México podría haber adquirido por su acceso preferencial

al mercado estadounidense se vieron debilitados por las estrictas "normas de origen" que regulaban lo que podría denominarse como el "hecho en México".

Por otro lado, NAFTA no impuso restricción alguna al uso de los subsidios agrarios, que se siguen usando extensamente en EE.UU. y suponen el 37% del valor de la producción total agrícola, lo cual distorsiona extremadamente las relaciones con sus socios comerciales. Además, la liberalización del comercio en los servicios y las nuevas regulaciones, que tienen como objetivo una "integración más profunda" en inversión, derechos de la propiedad intelectual, contrataciones públicas y políticas de defensa de la competencia, crearon la posibilidad real de que la gestión de servicios esenciales diera preferencia a los beneficios frente a las necesidades y no dejara apenas sitio para practicar una política industrial como instrumento para el desarrollo.

Los salarios reales cayeron en el periodo de liberalización del comercio de 1985-88. Según el Banco Mundial, una reducción media arancelaria de 20 puntos porcentuales redujo los salarios reales una media de un 5-6%, y mucho más aún en las industrias más afectadas.⁶⁶ Además, mientras que la desigualdad salarial había disminuido en las décadas anteriores a 1985, tras la liberalización del comercio, ésta aumentó dramáticamente.⁶⁷

El porcentaje de remuneraciones y salarios en el PIB de México también se ha visto reducido a la mitad desde 1976. Aunque las reformas neoliberales se introdujeron por completo en 1982, la eliminación de las políticas de redistribución tradicionales del Partido Revolucionario Institucional (PRI) se inició en una fecha tan temprana como era el año 1976.⁶⁸ En el plazo de dos mandatos presidenciales y una crisis financiera (todo ello en el periodo de 1976-88), la participación de remuneraciones y salarios en el PIB cayó del 40% al 26%. En el 2000, la participación era tan sólo del 19,4%, lo cual se reflejaba en el hecho de que mientras los salarios y la productividad crecían a un ritmo similar de 1950 a 1976, los salarios medios se estancaban entre 1976 y 2000, mientras que la productividad aumentaba alrededor de un 80%. Se trataba de "un caso claro de cambio hacia un nuevo modelo de distribución de 'el ganador (el capital) se lo lleva todo'".⁶⁹

Si se analiza durante un periodo de tiempo, se observa que la liberalización ha tenido un claro impacto en el crecimiento salarial y del empleo. El crecimiento en las tasas de empleo se desplomó de casi un 5% anual, en el periodo anterior a la liberalización (1970-81), hasta menos de un 1% anual (1981-2000). El incremento salarial fue del 3-4% anual en el periodo anterior a la liberalización del comercio, pero resultó posteriormente *negativo*.⁷⁰ En realidad, los salarios reales han caído para muchos mexicanos desde el NAFTA.⁷¹

Gran parte de la agenda de liberalización del comercio en México dependía de la promesa de nuevos empleos provenientes de los EE.UU. Aunque con ello naciera de hecho el sector al estilo ensamblaje maquilero, que importaba materias primas y producía bienes de consumo, como productos electrónicos y ropa para su exportación, los empleos que se crearon se vieron contrapuestos con grandes pérdidas de empleo para los trabajadores de la agricultura. El empleo en la agricultura cayó de 8,1 millones en el primer trimestre de 2006 – una pérdida de 2,1 millones de empleos – a 6 millones. Según Sandra Polaski, antigua Representante especial para asuntos laborales internacionales de las administraciones de Clinton y George W. Bush, “la liberalización del comercio agrícola relacionada con el NAFTA es el factor más importante en la pérdida de empleo agrícola en México”.⁷² Esto es aún más significativo si se tiene en cuenta que, al igual que en la experiencia de liberalización del comercio en África, no se trató tanto de un proceso de industrialización, como de estimular la aparición de asentamientos informales y la demanda de mano de obra barata.

Además, muchos de los empleos del sector maquilero de mano de obra intensiva se basan en los consabidos malas condiciones laborales, salarios bajos y violaciones de los derechos de los trabajadores. Mientras que el empleo en el sector creció rápidamente entre 1982 y 2000, los salarios reales cayeron más del 20% y lo que llama aún más la atención es que estos empleos eran inseguros y desaparecieron rápidamente, debido a una deslocalización significativa de las empresas maquileras a

China a partir de 2001, como resultado de la adhesión de China a la OMC, la eliminación a China de cuotas de exportación claves, la ralentización de la economía en los EE.UU. y el fin de muchas de las preferencias comerciales de México. En sólo 12 meses, desde junio de 2001, un total de 545 empresas maquileras (una de cada siete) abandonó México. Antes del inicio de 2005, ya habían salido de México 1.000 empresas.

En los ocho meses que fueron de junio de 2001 a febrero de 2002, 63.000 trabajadores perdieron sus empleos en el sector eléctrico y electrónico, y otros 53.000 perdieron sus empleos en el sector textil, 9.000 en el de maquinaria eléctrica y 3.000 en artículos de deporte y juguetes. En total, se despidió a 160.000 trabajadores maquileros (uno de cada ocho) durante este periodo, por lo que para finales de 2003, 300.000 personas habían perdido sus empleos.⁷³

El resto del sector manufacturero salió aún peor parado. En las manufacturas no maquileras, tanto el empleo como los salarios cayeron. El crecimiento del empleo se desplomó de casi el 4% anual antes de la liberalización, al 1% anual de 1981-2000, con 140.000 empleos perdidos entre enero de 1994 y junio de 2006. El incremento salarial nominal cayó del 2,4% anual al 0,1% anual. En términos reales, el salario medio de los obreros perdió la mitad de su valor entre 1981 y 1999. El salario mínimo se desplomó completamente, en términos reales, después de la liberalización, cayendo una quinta parte de su valor en 1976, antes del año 2000.⁷⁴



Los trabajadores mexicanos en una manifestación para una mejor paga y condiciones a las puertas de una fábrica en Juárez

Fotografía: Fernando Molerres/Panos Pictures

4. La ronda de Doha de la OMC

Los ministros de los gobiernos de los estados miembros de la Organización Mundial del Comercio (OMC) celebraron su conferencia bienal en la capital de Qatar, Doha, en noviembre de 2001. La conferencia ministerial se desarrolló en una atmósfera de alta tensión tras la invasión de Afganistán liderada por EE.UU., con alambradas y una visible presencia militar alrededor de la cumbre. Tras días y noches de reuniones intensas, en las que los representantes de los países en desarrollo se vieron sometidos a una presión extrema por parte de los negociadores de EE.UU. y la UE, los ministros acordaron embarcarse en una nueva serie de negociaciones de comercio multilaterales: la ronda de Doha.⁷⁵

Los ministros de comercio de los países en desarrollo querían que en la ronda de Doha se tratara de dos asuntos claves: los regímenes de subsidios agrícolas de la UE y EE.UU. y las indeseables consecuencias de los acuerdos firmados durante la ronda de Uruguay de negociaciones de comercio multilaterales (1986-94), que habían supuesto la apertura de sectores claves de sus economías a la competencia del exterior, restringiendo a la vez la capacidad de los estados para intervenir y apoyar las políticas industriales, agrícolas y otras políticas públicas. Para compensar las sospechas extendidas de que las negociaciones favorecerían los intereses corporativos del rico Norte, al igual

que en la ronda de Uruguay, la OMC denominó a la nueva ronda la “Agenda de Desarrollo de Doha”.

A pesar de ello, la OMC volvió rápidamente a su agenda original y sustituyó el nuevo enfoque prometido por una agenda de “acceso al mercado” familiar, y son pocos los analistas que afirman ahora que aún queda contenido de desarrollo en la ronda. Las negociaciones han fracasado repetidamente como resultado de la presión continua sobre los países en desarrollo para que abrieran sus mercados industriales, agrícolas y de servicios a las corporaciones multinacionales, mientras que la UE y EE.UU. han podido dejar casi intactos los niveles de subsidios agrícolas.

La amenaza que representa la ronda de Doha al empleo ha sido destacada por organizaciones de la sociedad civil desde el principio de las negociaciones. En una declaración conjunta titulada “¡Detengamos las negociaciones de la OMC! ¡Salvemos el empleo!” publicada antes de la conferencia ministerial de 2005 de la OMC en Hong Kong, más de 140 sindicatos, federaciones de sindicatos globales, ONG y grupos de activistas de todo el mundo señalaron las grandes pérdidas de empleo que ya se habían derivado de los acuerdos de la OMC sobre comercio e inversión, y demandaron que la ronda de Doha se paralizara.⁷⁶

4.1 Cálculo de pérdida de empleo de la ITUC

Desde entonces ha habido más estudios que han revelado el nivel de pérdida de empleo que podría producirse como resultado de la ronda de Doha. La Confederación Internacional de Sindicatos ha calculado que millones de trabajadores de los sectores industrial y manufacturero podrían perder su puesto de trabajo si se aplicaran las propuestas de la OMC. En tan sólo nueve países en desarrollo (Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Indonesia, México, Filipinas, Túnez y Uruguay) hay más de 7,5 millones de personas empleadas formalmente en sectores industriales que se encuentran ante importantes recortes, tanto en los aranceles consolidados como en los aranceles aplicados (ver tabla 3). En México, 3,6 millones de empleos se podrían perder, 2,2 millones en Brasil, con otros 54.000 empleos amenazados en Costa Rica.⁷⁷

La magnitud de las pérdidas de empleo, si la ronda de Doha se concluyera, sería tal que, antes del fracaso de las conversaciones en julio de 2008, las federaciones sindicales nacionales de Sudáfrica, Brasil, Argentina, México, Costa Rica, Filipinas e India



Trabajadores desempleados bajo un póster que dice “seguimos esperando”
Fotografía: Dermot Tatlow/Panos Pictures

Tabla 3: Empleo formal en los sectores industriales que se enfrentan a recortes arancelarios en nueve países en desarrollo

México	3.562.800
Brasil	2.218.066
Indonesia	893.491
Argentina	325.136
Túnez	188.518
Colombia	172.324
Filipinas	39.000
Uruguay	58.200
Costa Rica	54.387

Nota: El número de trabajadores en empleo formal en los sectores industriales que se enfrentan a recortes, tanto en los aranceles consolidados como en los aranceles aplicables, basado en una fórmula suiza con un coeficiente de 30. Fuente: *NAMA Tariff Simulations for Labour Intensive Non-Agricultural Sectors*, ITUC, 2006

emitieron un comunicado condenando la “gran pérdida de empleo para los trabajadores en los países en desarrollo” que traerían

conigo las negociaciones de acceso al mercado no agrícola de la OMC: “Expresamos nuestra más absoluta indignación por las demandas extremas y contrarias al desarrollo hechas por los países desarrollados, y emplazamos de forma urgente a nuestros gobiernos a rechazar el texto por ser completamente inaceptable como base para cualquier negociación”.⁷⁸

En los cinco países latinoamericanos, Argentina, Brasil, Colombia, México y Uruguay, la mayor parte de los empleos que podrían perderse se encuentran en los sectores del textil y vestuario, piel y calzado, automóviles y mobiliario (ver tabla 4). En concreto, México se enfrenta a unos recortes en los aranceles consolidados y aplicados del 54% en los sectores del textil/vestuario y piel/calzado, peligrando 1,2 millones de empleos. Otros 1,5 millones de empleos peligran en estos sectores en Argentina, Brasil, Colombia y Uruguay, debido a los recortes arancelarios aplicados del 7-22%. Unos 715.800 empleos más podrían perderse en el sector de mobiliario si los aranceles aplicados se redujeran entre un 5-13%. En el sector del automóvil de Brasil, peligran 321.000 empleos si se aplica el recorte en aranceles aplicados propuesto del 21%.

Sindicato de Trabajadores de la Zona Franca y los Servicios Generales (FTZ-GSEU)



Anton Marcus
Fotografía: FTZ-GSEU

War on Want trabaja con el FTZ-GSEU en Sri Lanka, un sindicato que cuenta con más de 14.000 miembros y está afiliado a la ITUC y la ITGLWF (Federación internacional de trabajadores del textil, vestuario y cuero). La mayor parte de sus miembros son trabajadoras del sector de la confección que trabajan en condiciones infrahumanas en “zonas francas” en Colombo. Estas mujeres sufren abusos continuos, como despidos sin preaviso, falta de equipos de seguridad o sillas y, a veces, abusos físicos y sexuales. El FTZ-GSEU se concentra en la formación, educación, concienciación e intercambios para ayudar a los trabajadores a defender sus derechos, incluidos cómo defender a personas que presentan quejas y cómo presentarse ante los tribunales.

“Desde 1977, los sucesivos gobiernos han practicado esa misma política que denominan económica libre, que tanto depende del exterior. Ahora parece

que es un fracaso absoluto. Afirmaron que tendríamos más oportunidades de empleo, nuevas tecnologías y más ingresos del exterior, y ahora, después de 35 años, hemos perdido más oportunidades de empleo de las que tenemos. Por ejemplo, todas nuestras aldeas contaban con telares; contábamos con 18.000, pero ahora, casi todos ellos han desaparecido. En cada uno de ellos quizá trabajaran de 50 a 100 personas, pero ahora no queda casi ninguna – más de 1,5 millones de empleos”.

Anton Marcus, secretario adjunto del FTZ-GSEU

Tabla 4: Empleo formal y recortes arancelarios en cuatro sectores industriales de cinco países latinoamericanos

	Empleo	Recorte de aranceles consolidados (%)	Recorte de aranceles aplicados (%)
Argentina			
Textil y vestuario	92.507	54	10-19
Piel y calzado	51.695	54	19
Automóviles	40.900	no se aplican	no se aplican
Mobiliario	27.208	54	9
Brasil			
Textil y vestuario	799.662	54	7
Piel y calzado	393.184	54	18
Automóviles	321.445	51	21
Mobiliario	294.324	52	13
Colombia			
Textil y vestuario	119.978	54-57	10-14
Piel y calzado	14.337	54	18-19
Automóviles	4.756	54	36
Mobiliario	12.954	54	9
México			
Textil y vestuario	972.500	54	48-54
Piel y calzado	234.200	54	54
Automóviles	522.600	57	0
Mobiliario	379.900	54	5
Uruguay			
Textil y vestuario	10.892	54	19-22
Piel y calzado	3.846	53-54	19-20
Automóviles	919	53	0
Mobiliario	1.415	52	12

Nota: Recortes en aranceles consolidados y aplicados, basado en una fórmula suiza con un coeficiente de 30.

Fuente: *NAMA Tariff Simulations for Labour Intensive Non-Agricultural Sectors*, ITUC, 2006

4.2 Evaluación del impacto de la UE

Estas conclusiones se recuerdan en una evaluación del impacto sobre la sostenibilidad del comercio (SIA, por sus siglas en inglés) encargada por la Comisión Europea, que también predice que la ronda de Doha provocaría una importante pérdida de empleo en los sectores agrícola, industrial y de servicios de los países en desarrollo. Se estima que hasta Sudáfrica – que se pronosticaba sería uno de los “ganadores” de la globalización – sufrirá una gran pérdida de empleos en el sector textil, de piel y

calzado, productos de madera y papel, petróleo, carbón y productos minerales, y productos químicos, caucho y plásticos.⁷⁹

El mismo patrón se extiende a casi todo el resto del Sur. Se prevé que el impacto de la ronda de Doha en el empleo en el resto del África Subsahariana sea particularmente fuerte: además de una caída total de la demanda de mano de obra no cualificada, se esperan recortes laborales en textil, vestuario, piel y calzado, otras manufacturas, metales y productos de metal, vehículos de motor y otro equipamiento de transporte,

Tabla 5: Impacto de la ronda de Doha de la OMC en el empleo de los países en desarrollo

	Sectores que experimentan pérdidas de empleo netas
Sudáfrica	Textil, piel y calzado, productos de madera y papel, petróleo, carbón y productos minerales, industria química, caucho y plásticos
África Oriental	Textil, piel y calzado, metalurgia y productos de metal, vehículos de motor y otros equipamientos de transporte, equipamiento electrónico, otra maquinaria, comunicación, salud, educación y servicios públicos, ocio y otros servicios
Resto del África Subsahariana	Textil, piel y calzado, otras manufacturas, metalurgia y productos de metal, vehículos de motor, otros equipamientos de transporte, otra maquinaria
Oriente Medio y el Norte de África	Otras cosechas, bebidas y tabaco, textil, vestuario, piel y calzado
Rusia y la antigua Unión Soviética	Azúcar, textil, vestuario, piel y calzado, equipamiento electrónico, otra maquinaria
Brasil	Verduras y frutas, otras cosechas, textil, piel y calzado, otras manufacturas, industria química, caucho y plásticos, metalurgia y productos de metal, equipamiento electrónico, otra maquinaria
México	Grano, semillas de aceite, textil, vestuario, piel y calzado, otras manufacturas
Argentina	Vegetales y fruta, otras cosechas, textil, vestuario, piel y calzado, otras manufacturas, industria química, caucho y plásticos, metalurgia y productos de metal, equipamiento electrónico, otra maquinaria
Resto de Latinoamérica	Otras cosechas, textil, piel y calzado, otras manufacturas, industria química, caucho y plásticos, vehículos de motor y otros equipamientos de transporte, otra maquinaria
América Central y Caribe	Otras cosechas, piel y calzado, otras manufacturas, productos de madera y papel, petróleo, carbón y productos minerales, industria química, caucho y plásticos, metalurgia y productos de metal
India	Alimentos procesados, metalurgia y productos de metal
Bangladés	Piel y calzado
Resto de Asia del Sur	Azúcar, alimentos procesados, productos de madera y papel, petróleo, carbón y productos minerales, industria química, caucho y plásticos, metalurgia y productos de metal, vehículos de motor y otros equipamientos de transporte, equipamiento electrónico, otra maquinaria
China	Azúcar
Indonesia	Otras manufacturas, metalurgia y productos de metal, vehículos de motor y otros equipamientos de transporte
Vietnam	Ganado, silvicultura y pesca, azúcar, bebidas y tabaco, carbón y productos minerales, vehículos de motor y otros equipos de transporte
Resto de la ASEAN	Otras cosechas, metales y productos de metal, vehículos de motor y otros equipamientos de transporte

Nota: Sectores que se espera sufran pérdidas de empleo netas de más de un 1%, según la evaluación del impacto sobre la sostenibilidad de la ronda de Doha encargado por la Comisión Europea. Fuente: C. Kirkpatrick, C. George y S. Scriciu, *Sustainability Impact Assessment of Proposed WTO Negotiations: Final Global Overview Trade SIA of the Doha Development Agenda*, IDPM, 2006

equipamiento electrónico y otra maquinaria. El impacto en Latinoamérica no es menos fuerte, con pérdidas de empleo en textil y vestuario (excepto en América Central y el Caribe), piel y calzado, otras manufacturas, productos químicos, de caucho y plásticos, metales y productos de metal, equipos electrónicos y otra maquinaria.⁸⁰

A mayor escala, los efectos negativos de un acuerdo de la OMC similar al que se propone en la actualidad afectarían a todas las regiones de los países en desarrollo. La SIA prevé más pérdidas de empleo significativas en los sectores agrícola e industrial del Sur de Asia, la ASEAN, Oriente Medio y el Norte de África, al igual que en Rusia y la antigua Unión Soviética (ver tabla 5).

5. Una Europa global

En 2006 la Comisión Europea lanzó su nueva estrategia comercial, llamada *Una Europa global: competir en el mundo*. La estrategia exponía una visión de las relaciones de comercio internacional de la UE basada en garantizar el máximo acceso a los mercados globales para las empresas europeas y, como se discute en el capítulo siguiente, en abrir los mercados de la UE al capital extranjero. Este enfoque corporativo se presenta como una contribución a la estrategia de empleo de la UE, hasta el punto de que la Comisión Europea ha reivindicado que la exportación de bienes de alta calidad a terceros mercados es “el único modo de mantener los niveles de empleo, salarios y protección social de la UE”.⁸¹

Este interés fundamental en asegurar nuevas oportunidades de negocio para las corporaciones de la UE se reafirmó en la estrategia de acceso a los mercados de la Comisión, *Una Europa global: una cooperación reforzada para facilitar a los exportadores europeos el acceso a los mercados*, que se publicó a principios de 2007. Se le da gran importancia a la necesidad de un enfoque “activista” o “duro” para la obtención de nuevas oportunidades de mercado para exportadores e inversores europeos, en parte debido al fracaso de la UE a la hora de colmar todas sus ambiciones corporativas a través de las negociaciones multilaterales de la OMC.⁸²

Este acceso debe lograrse mediante una nueva hornada de acuerdos regionales o bilaterales con tantos países como sea posible. Con este propósito, la UE ha iniciado ahora negociaciones con la ASEAN, India, China, República de Corea, América Central y la Comunidad de las Naciones Andinas, además de las negociaciones ya en curso que incluyen a más países en África, el Caribe y Pacífico, el Consejo de Cooperación del Golfo, estados mediterráneos y MERCOSUR.⁸³

Aun así, en ninguna de estas estrategias se examinan los impactos potencialmente negativos del desarrollo de dichos acuerdos. Además de graves problemas provocados por la pérdida de empleo e ingresos y la destrucción causada por liberalizaciones pasadas, la UE está presionando para que se abran nuevas áreas de servicios y contrataciones públicas que han sido salvaguardadas por los países en desarrollo hasta ahora. Estos nuevos acuerdos también buscan crear un entorno empresarial lo más favorable posible, centrándose en garantizar los derechos de propiedad intelectual para empresas europeas y liberalizando la inversión y las políticas en materia de competencia. Si la UE se sale con la suya, se eliminarán herramientas políticas vitales para apoyar a las industrias locales

y la tendencia hacia la pérdida de empleo y desindustrialización perdurará durante décadas.

En los siguientes párrafos se analizan las pérdidas de empleo que resultan de algunas de estas negociaciones, usando datos de las propias evaluaciones de impacto de la sostenibilidad de la Comisión Europea.

Es obvio, incluso al observar estos informes encargados por la propia UE, que las pérdidas de empleo en muchos de estos países serán graves, y se extenderán a todos los sectores, así como a los trabajadores, tanto cualificados como no cualificados.

5.1 UE-Chile⁸⁴

Las negociaciones para el acuerdo entre la UE y Chile comenzaron en abril de 2000 y concluyeron en 2002. Las condiciones comerciales del acuerdo entraron en vigor el 1 de febrero de 2003, y se estimó que éstas causarían pérdidas de empleo en todos los sectores industriales y de servicios de Chile; se esperaban, sobre todo, pérdidas de empleo cualificado y no cualificado en: refinerías, industria del acero, vehículos de motor y otras industrias, comercio, transporte y comunicaciones y otros servicios. Se esperan más pérdidas de empleo no cualificado en textil, vestuarios, piel, pulpa de madera y papel y servicios empresariales.

5.2 Euromediterráneo⁸⁵

El objetivo de las negociaciones euromediterráneas es crear un área de libre comercio euromediterráneo antes de 2010. Si esto se logra, se espera que cause el colapso casi absoluto de los sectores manufactureros de Egipto, Marruecos, Argelia y Túnez, y grandes contracciones en Siria, Jordania y Líbano.⁸⁶ La tabla 6 muestra el impacto estimado en la producción manufacturera en los países socios del mediterráneo. Egipto registra caídas de 69,6%, mientras que en Marruecos y Túnez, la producción cae un 64,1% y 65,0% respectivamente, esperándose una caída similar en Argelia.

Importantes sectores económicos se borran del mapa. En el sector de los alimentos, bebidas y tabaco, se espera que la producción caiga un 96,9% en Egipto, un 98,5% en Marruecos y un 94,1% en Túnez. En el sector textil, de vestuario, piel y calzado, la producción cae en un asombroso 99,7%, tanto en Egipto como en Túnez.

Tabla 6: Impacto del área de libre comercio euromediterráneo en la producción manufacturera (cambio en %)

	Egipto	Siria y Jordania	Marruecos	Túnez	Turquía
Alimentos, bebidas y tabaco	-96,9	-37,9	-98,5	-94,1	-34,1
Textil, vestuario, piel y calzado	-99,7	-32,8	-73,2	-99,7	7,8
Madera, mobiliario, papel e impresión	-95,3	-32,4	-85,8	-94,2	-2,5
Industria química, petróleo, caucho y plásticos	-28,4	-24,4	-20,6	-39,4	-1,6
Cerámica, vidrio, etc.	-36,1	-14,2	-9,2	-15,7	-0,4
Hierro y acero y otros metales	-62,2	-23,9	-32,7	-77,6	-4,3
Maquinaria no eléctrica	-90,6	-16,2	-78,3	1.100	-5,9
Maquinaria eléctrica	-85,4	-40,3	-55,4	-79,6	-2,6
Equipamiento de transporte	-62,4	-32,8	-52,1	-35,8	-9,3
Equipamiento científico y otro equipamiento	-35,4	-24,9	-23,9	-12,4	-23,8
Total sector manufacturero	-69,6	-29,6	-64,1	-65,0	-6,0

Fuente: Consorcio SIA-EMFTA, *Sustainability Impacts of the Euro-Mediterranean Free Trade Area: Final Report on Phase 2 of the SIA-EMFTA Project*, Consorcio SIAEMFTA, 2006



Un trabajador metalúrgico en una fábrica de El Cairo
Fotografía: Mark Henley/Panos Pictures

Según las propias cifras de la UE, el área de libre comercio euromediterráneo causará la pérdida de casi 3,4 millones de empleos manufactureros en los países socios.

Además, según estas evaluaciones de impacto en estos sectores, se prevé que la destrucción continúe durante muchos años. En Egipto, Marruecos y Túnez se espera una gran caída en

la producción manufacturera el primer año, con disminuciones continuas los siguientes ocho años. En Siria y en Jordania, la situación es aún peor, con un declive constante durante un periodo de 14 años.⁸⁷

Tabla 7: Impacto del área de libre comercio euromediterráneo en el empleo en los sectores manufactureros⁸⁸

Pérdidas netas de empleo previstas	
Egipto	1.547.336
Marruecos	794.216
Argelia	623.872
Túnez	158.304
Siria	130.069
Turquía	111.650
Total	3.365.447

El resultado de estas graves contracciones en la producción se traduce en grandes pérdidas de empleo. Según las propias cifras de la UE, el acuerdo de libre comercio del mediterráneo causará la pérdida de casi 3,4 millones de empleos manufactureros en los países socios (ver tabla 7). Se espera que sólo Egipto pierda 1,5 millones de empleos, y que Marruecos y Argelia sufran la pérdida de 790.000 y 620.000 empleos, respectivamente. Incluso se espera que Turquía, uno de los

países menos afectados, pierda 110.000 empleos manufactureros.

Estos niveles de pérdida de empleo no suponen sólo un serio problema para los trabajadores afectados, sino que también podrían agravar las tensiones ya existentes en los países del mediterráneo, que ya cuentan de por sí con unas tasas altas de desempleo y una estructura demográfica joven. Se prevé que la implacable búsqueda de acuerdos de libre comercio cause pérdidas de empleo y caídas salariales en el sector agrícola y el sector servicios en los países mediterráneos socios. En concreto, se esperan despidos masivos en el sector ganadero egipcio y en los sectores azucarero, cárnico y lácteo de Marruecos, así como en los países del Mashreq.⁸⁹ En los sectores de las telecomunicaciones, el transporte y el sector financiero se prevén pérdidas de empleo menores, viéndose particularmente afectados Egipto y Túnez.

5.3 UE-MERCOSUR⁹⁰

La evaluación del impacto sobre la sostenibilidad del comercio para el Acuerdo de Asociación de UE-MERCOSUR presenta un patrón similar, proyectándose la desindustrialización en todos los países, salvo en Venezuela. La tabla 8 muestra las caídas de empleo previstas en casi todas las áreas del empleo industrial. Por ejemplo, en el sector de los vehículos de motor, se espera que el empleo caiga un 9,9% en Argentina, un 28,6% en Brasil, un 41,6% en Uruguay y un 66,4% en Paraguay. El equipamiento de transporte se ve igualmente afectado (salvo en Argentina), mientras que en el sector de la maquinaria se prevén pérdidas de empleo del 15,4% en Argentina, el 23,9% en Brasil, el 38,0% en Uruguay y el 57,3% en Paraguay. Es de destacar que se espera que los salarios de los trabajadores caigan a la par que el empleo.

Tabla 8: Impacto del acuerdo UE-MERCOSUR en el empleo manufacturero (cambio en %)

	Argentina	Brasil	Paraguay	Uruguay	Venezuela
Textil y vestuario	-1,6	-6,1	-27,3	-15,7	-0,1
Pulpa de madera y papel	-1,9	-4,8	-20,9	-7,9	0,0
Industria química	-0,3	-4,5	-19,8	-5,5	2,1
Metales	-3,8	-13,6	-18,0	-13,8	3,4
Vehículos de motor	-9,9	-28,6	-66,4	-41,6	0,2
Equipamiento de transporte	3,9	-17,2	-63,0	-35,7	2,0
Maquinaria	-15,4	-23,9	-57,3	-38,0	3,1

Fuente: Trade SIA of the Association Agreement under Negotiation between the European Community and Mercosur, Trade SIA EU-Mercosur Partners, 2007

El desempleo en estos países sudamericanos ya es muy elevado, del 8,9% en Brasil, el 10,6% en Argentina y el 12,2% en Uruguay. En concreto, es más probable que las mujeres y los jóvenes estén desempleados. Por ejemplo, en Brasil, el 11,7% de las mujeres están desempleadas, comparado con el 6,8% de los hombres, y el desempleo juvenil es del 18,1%. La pérdida de empleos manufactureros hará aún más difícil que estas personas puedan subsistir, y les cerrará las puertas a empleos productivos futuros. Lejos de crear empleos dignos, parece que los acuerdos propuestos acaban con la posibilidad de conseguir cualquier empleo.

5.4 UE-India⁹¹

La Unión Europea inició las negociaciones para un amplio acuerdo de libre comercio en 2007, con el objetivo de penetrar en un mercado gigante y cada vez más fuerte. Por todos es sabido que India es una economía “en alza”, que acoge con entusiasmo las oportunidades de globalización y es capaz de defender su posición frente a actores globales, como la UE y EE.UU. Aun así se debe tener en cuenta que la India posee el

mayor número de personas viviendo en la pobreza (792 millones) del mundo y que su economía es sólo el 6% del tamaño de la economía de la UE.⁹²

Por otra parte, han surgido dudas sobre si es o no inteligente entrar en acuerdos de liberalización tan amplios, sobre todo ante una recesión global. Además, un acuerdo de libre comercio restringiría seriamente el área de influencia del gobierno indio para continuar con sus políticas actuales o poner en marcha nuevas medidas para corregir la pobreza y la desigualdad – por ejemplo, usando la contratación pública para dirigir el gasto a los grupos marginados y pequeñas empresas, u obligando a los bancos a proporcionar créditos a los campesinos y los pobres de zonas urbanas y rurales.⁹³

La tensión entre el deseo de India de convertirse en una economía líder global y sus obligaciones para luchar contra la pobreza local es cada vez más evidente en conversaciones bilaterales, así como multilaterales. Según la evaluación del impacto sobre la sostenibilidad del comercio de la UE, un acuerdo de libre comercio con la UE amenaza con pérdidas de

empleo adicionales a largo plazo en el sector primario, manufacturero y de servicios de la India. En el sector manufacturero, se esperan pérdidas de empleo a largo plazo en productos alimentarios procesados, bebidas y tabaco, productos de madera, productos de papel y editoriales, vehículos de motor y piezas y equipamiento de transporte, y se prevé que el empleo cualificado y no cualificado caiga un 6%.

Esta amenaza se reconoció explícitamente en una declaración de la sociedad civil india en 2008, en la cual se demandaba un cese inmediato de las negociaciones con la UE. La declaración, firmada por diversos grupos que representaban a campesinos, mujeres, dalits, asociaciones adivasi y sindicalistas (incluida la asociación afiliada a la ITUC, AIUTUC), condenaba la falta de transparencia del proceso y el hecho de que el gobierno indio hubiera consultado sólo los intereses de las grandes corporaciones, dejando a parlamentarios, gobiernos y a la población india desinformados.⁹⁴

5.5 UE-China⁹⁵

Se estima que el Acuerdo de Asociación y Cooperación (PCA, por sus siglas en inglés) entre la UE y China cause pérdidas de empleo en el sector agrícola, de maquinaria, industria química, bienes y servicios ecológicos y servicios financieros en China,⁹⁶ todos ellos sectores claves de la economía. En concreto, el sector agrícola representaba el 44,8% del empleo en China en 2005, y se prevé que una caída de empleo en este sector cause un efecto dominó y lleve a una caída de las industrias relacionadas. El sector de maquinaria da empleo a más de 8,1 millones de personas (más de uno de cada ocho trabajos en el sector manufacturero), pero según la evaluación del impacto sobre la sostenibilidad del comercio de la UE, el PCA reduciría el empleo, los salarios y las condiciones laborales del sector, viéndose particularmente afectada la mano de obra no cualificada.

El sector de la industria química daba trabajo a más de 10 millones de personas en 2004. Tras la adhesión a la OMC se produjeron enormes pérdidas de empleo: Sinopec recortó 150.000 empleos y PetroChina suprimió una cifra similar. La cámara de comercio china de importadores y exportadores de metales, minerales y productos químicos ha estimado que el

PCA provocará la pérdida de otros 200.000 empleos. No está claro si estos empleos pueden trasladarse a otro lugar en China. Parecen haber indicios de que, a medida que el nivel de vida sube en China, los inversores internacionales se marchan en búsqueda de países con mano de obra más barata, como Vietnam.⁹⁷ China se benefició enormemente del fin del Acuerdo Multifibras (AMF) en enero de 2005, que anteriormente había mantenido las cuotas de exportaciones chinas, a la vez que garantizaba el acceso para las exportaciones de textil y vestuario para otros países en desarrollo. Sin embargo, al igual que en México, da la sensación de que esta creación de empleo es inestable y depende de unas bajas condiciones laborales.

5.6 Acuerdo de Asociación Económica entre la UE y África Occidental⁹⁸

En la evaluación encargada por la UE a PricewaterhouseCoopers, el Acuerdo de Asociación Económica (EPA, por sus siglas en inglés) entre la UE y África Occidental podría causar el “declive de gran parte del sector manufacturero, que en estos momentos constituye la columna vertebral de la economía moderna de la región y es el principal creador de empleo en los centros urbanos”. Su declive podría debilitar los servicios (incluidos los servicios financieros) relacionados con la producción de bienes manufacturados, debilitando los intentos para diversificar la economía y haciendo crecer el número de personas que luchan por sobrevivir en el sector informal.

Además se espera que el EPA tenga un enorme impacto negativo en los campesinos y la industria agrícola de África Occidental. Se prevé que los productos con grandes subsidios procedentes de la UE inunden el mercado de África Occidental, perjudicando a los productores de frutas, verduras, aves y ternera. Por ejemplo: se prevé que las importaciones de aves aumenten un 18% con una liberalización total, lo cual reduciría la producción de aves en África Occidental en un porcentaje similar y tendría un efecto dominó en aquellas personas que realizan aportaciones al sector. Se estima que las importaciones de patatas, cebolla y ternera aumenten un 15%, 16% y 17%, respectivamente, reduciendo una vez más la producción y el empleo.

6. La liberalización del comercio y el empleo en Europa

La estrategia de la UE de apertura de nuevos mercados en todo el mundo para beneficiar a las corporaciones europeas se refleja en el proyecto de liberalización interna que se ha buscado con energías renovadas desde el año 2000, con el fin de crear un único mercado de bienes y servicios dentro de la UE. Como dejó claro Peter Mandelson, Comisario de Comercio de la UE, tras el lanzamiento de la estrategia de “Una Europa Global”, este proyecto consiste sobre todo en “armonizar” a la baja los estándares europeos para que converjan con el sistema regulador estadounidense, aún más proclive a los negocios, y causar así menos conflictos a las corporaciones europeas: “cuanto mayor sea la consistencia entre las normas y prácticas de nuestros principales socios, mejor será para los negocios de la UE”.⁹⁹

Este deseo de adoptar “un enfoque abierto y flexible al establecimiento de nuestras normas” ha tenido eco en resoluciones judiciales recientes del Tribunal Europeo de Justicia, que hace primar los derechos de las corporaciones a las consideraciones sociales y medioambientales. En concreto, las

resoluciones en los casos de Viking, Laval y Ruffert establecían que las empresas tienen ahora el derecho a importar mano de obra barata, desafiando los acuerdos sindicales locales, así como a desautorizar el derecho de los trabajadores a ejercer una acción colectiva en defensa de dichos acuerdos. En el caso luxemburgués de 2008, la propia Comisión Europea recusó la aplicación de las propias leyes laborales de un estado miembro, considerándolas contrarias a los intereses de las corporaciones multinacionales.¹⁰⁰

Mientras la UE busque la subordinación de sus leyes laborales a los intereses de las grandes empresas, es de esperar que el derecho básico de negociación colectiva, el derecho a huelga, e incluso el derecho de unión, sigan minándose, a menos que los sindicatos los reafirmen enérgicamente. Además, muchos miles de trabajadores, en concreto mujeres trabajadoras de los nuevos estados miembros de Europa Central y del Este, ya se encuentran en empleos precarios, con salarios y condiciones pobres y, a menudo, sin contratos. Y esta cifra aumentará, ya que



Los centros de atención de llamadas son uno de los símbolos más reconocidos de la globalización
Fotografía: Belinda Lawley/Panos Pictures

las empresas europeas buscan crear una fuerza laboral lo más flexible posible y no una mano de obra organizada. El resto de este capítulo analiza cómo las políticas de libre comercio minarán la seguridad y el empleo en Europa.

6.1 El impacto de la globalización en el empleo en la UE

La aportación de los trabajadores a los ingresos nacionales disminuyó drásticamente en las tres décadas posteriores al año 1980, en parte como consecuencia del desempleo masivo y la cada vez menor influencia de los sindicatos por el impacto de la globalización.¹⁰¹ El desempleo en la UE aumentó un 7,6% en enero de 2009 – un total de 18,4 millones de personas, comparado con el 6,8% en ese mismo mes, el año anterior. Dentro de la Eurozona, la tasa de desempleo fue del 8,2% en enero de 2009. España registró el incremento más sustancial, con un aumento del desempleo, del 9,0%, en enero de 2008, al 14,8% en enero de 2009.¹⁰²

La tasa de desempleo de la UE sigue siendo bastante superior a la de otros países industrializados. En 2007, cuando el desempleo era del 7,1% en la UE, la tasa en EE.UU. era del 4,6% y en Japón del 3,9%, frente a una media del 5,6% en la OCDE.¹⁰³

Las tasas de desempleo son particularmente altas entre los jóvenes (más de uno de cada siete jóvenes menores de 25 años) y más altas entre las mujeres que entre los hombres (ver tabla 9).¹⁰⁴

En general, en los países de la OCDE, la globalización hace que aumenten las oportunidades de las empresas para trasladar la producción al exterior, incrementando a su vez su poder de negociación frente a los trabajadores, sobre todo en el sector manufacturero y de los servicios empresariales.¹⁰⁵ Según el FMI, la cuadruplicación del número de trabajadores que compiten en el mercado global desde 1980, ha llevado a que se importen a la OCDE más bienes acabados y que se deslocalice la producción de bienes intermedios, disminuyendo la aportación de los trabajadores al PIB en las economías industrializadas.¹⁰⁶ De igual



Una oficina de empleo en Berlín se ve desbordada a la hora de cubrir las necesidades cada vez mayores de la población desempleada de la ciudad
Fotografía: Stefan Boness/Panos Pictures

Tabla 9: Tasas de desempleo en la UE, 2008 (%)

Total	7,0
Hombres	6,6
Mujeres	7,5
Menores de 25 años	15,5
Hombres	15,7
Mujeres	15,2

Fuente: Eurostat

modo, el propio análisis de la OCDE muestra que “la competencia de otros países hace caer el empleo en las industrias más expuestas” de sus 30 países miembros.¹⁰⁷ Este hecho, junto con la caída actual de la demanda global, está causando grandes pérdidas de empleo en los países industrializados: la OCDE estima que para 2010 el desempleo en estos países aumentará en más de ocho millones de personas, a un total de 42,1 millones.¹⁰⁸

6.2 La respuesta de la UE

La UE ha aceptado que la liberalización del comercio cause “despidos a gran escala” y un “deterioro [en] los términos y condiciones” en la UE.¹⁰⁹ Además, admite que la globalización causa “grandes cambios estructurales en el orden del comercio mundial” debido a “un aumento sustancial de las importaciones en la UE o un rápido declive de la cuota de mercado de la UE en un sector dado o deslocalización a terceros países”. Esto tiene “un impacto adverso significativo en la economía regional o local” de los países de la UE.¹¹⁰ La UE acepta incluso que los trabajadores en pequeñas y medianas empresas, al igual que en grandes empresas y multinacionales en “[todos] los estados miembros, grandes y pequeños, nuevos y viejos”, corran el peligro de perder sus empleos debido a estos “efectos negativos de la globalización”.¹¹¹

Estas admisiones están basadas, en parte, en el reconocimiento de los efectos adversos de pasadas liberalizaciones del comercio en la UE. En los países de la Europa Central y del Este (en concreto, en la República Checa, Hungría, Polonia, Eslovaquia y Eslovenia), los efectos netos a largo plazo de las exportaciones e importaciones en los salarios manufactureros han sido negativos, lo cual sugiere que la integración de estos países en la UE por medio de la liberalización del comercio se ha hecho a expensas de los trabajadores.¹¹² En Hungría, decenas de miles de pequeñas y medianas empresas se vieron obligadas a entrar en liquidación debido a las importaciones baratas, como

consecuencia del vertiginoso programa de ajuste estructural que sobrevino tras la caída del comunismo en 1989. También en Austria, las importaciones y las inversiones directas del extranjero han tenido efectos negativos tanto en los niveles de empleo como en los salarios.¹¹³

La UE ha creado un Fondo Europeo de Ajuste a la Globalización en respuesta a la amenaza específica de futuras liberalizaciones del comercio para los trabajadores – lo que la Comisión Europea llama una “crisis a escala europea”.¹¹⁴ El Fondo cuenta con un presupuesto de 3.500 millones de euros durante los primeros siete años para ayudar hasta 350.000 trabajadores que hayan perdido su empleo como consecuencia de la globalización. En menos de dos años, ha recibido solicitudes para ayudar a decenas de miles de trabajadores que han perdido sus empleos a causa de la globalización en Francia, España y Portugal, en el sector de la automoción, en Alemania y Finlandia, en el sector de los teléfonos celulares o móviles, y en Italia, Lituania y Malta, en el sector textil.¹¹⁵

- Francia lo solicitó cuando Peugeot y Renault disminuyeron la producción debido al aumento de las importaciones de la UE de coches pequeños procedentes de Asia y a una mayor competitividad en el mercado automovilístico mundial, trayendo consigo miles de despidos para los proveedores.
- España lo solicitó cuando Delphi, una multinacional americana que fabrica componentes para vehículos, despidió a sus trabajadores y cerró su fábrica en España, llevándose la producción a Marruecos por sus inferiores costes laborales, beneficios fiscales y la cercanía de las materias primas.¹¹⁶
- Portugal lo solicitó tras el cierre de empresas pertenecientes a las tres multinacionales estadounidenses (General Motors, Alcoa y Johnson Controls), y el traslado de la producción a países con costes inferiores.
- Alemania lo solicitó cuando, justo un año después de su compra a Siemens, BenQ, un fabricante taiwanés de teléfonos celulares o móviles, retiró todo el soporte financiero a sus filiales alemanas, causando su insolvencia y la pérdida de miles de empleos, y extendiendo su producción a la región de Asia Pacífico.
- Italia lo solicitó cuando se despidió a miles de trabajadores del textil, sobre todo en las pequeñas empresas de cuatro regiones, como consecuencia de la globalización. Una vez más, este caso, junto con las solicitudes de Lituania y Malta, ilustra el cambio a gran escala en la producción textil y de vestuario de la UE a países con costes inferiores.

El impacto de la deslocalización en el empleo en la UE¹¹⁷

La deslocalización – cuando las empresas trasladan su actividad económica de países de la UE a países que no pertenecen a la UE en búsqueda de mano de obra más barata y costes inferiores o más productividad – se ha cobrado la pérdida de más de 194.290 empleos, de 2003 a 2006, lo cual equivale al 7,9% del total de 2,4 millones de empleos perdidos en Europa a causa de diversas reestructuraciones (incluyendo el cierre de plantas, fusiones, reorganizaciones y deslocalización) – una pequeña proporción, aunque más significativa en algunos países y sectores.¹¹⁸ La tabla 10 muestra que las pérdidas de empleo debidas a la deslocalización han sido relativamente comunes en algunos países de la UE, como Estonia y Eslovenia (uno de cada siete), Dinamarca (uno de cada seis) y que ésta se ha cobrado uno de cada cuatro de los empleos perdidos a causa de la reestructuración tanto en Irlanda como en Portugal.¹¹⁹

Tabla 10: Pérdidas de empleo debidas a la deslocalización como un porcentaje de las pérdidas totales a causa de la reestructuración

Portugal	25,6
Irlanda	24,6
Dinamarca	16,5
Eslovenia	14,1
Estonia	14,0
Finlandia	9,7
Eslovaquia	9,0
Reino Unido	8,9
UE	7,9

Fuente: *ERM Report 2007*, Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo, 2007

Al contrario de lo que se piensa, la mayor parte de las pérdidas de empleo se debieron más bien a la deslocalización en los sectores de la banca, seguros y manufactureros de alta y media tecnología – en concreto, en vehículos de motor, maquinaria eléctrica, productos químicos, farmacéuticos y refinamiento de aceite, informática, televisión, radio, telecomunicaciones y otro equipamiento electrónico – que en los sectores de baja tecnología. Los empleos manufactureros se deslocalizaron principalmente a nuevos estados miembros de la UE, mientras que los del sector servicios se deslocalizaron principalmente a Asia. Las pérdidas de empleo en la banca y los seguros se concentraron hasta cierto punto en el Reino Unido, sumando más de la mitad de todas las pérdidas producidas por la deslocalización. El sector de los vehículos de motor representaba más de la mitad de todas las pérdidas en Portugal, casi la mitad en Alemania, y proporciones significativas en Suecia, Francia e Italia.

Los empleos en el sector de la maquinaria eléctrica representaban un porcentaje significativo, aunque menor, de todas las pérdidas en Finlandia, Italia, Francia, Portugal e Irlanda, produciéndose en Finlandia más de la mitad de todos los recortes laborales en televisión, radio, telecomunicaciones y otro equipamiento electrónico. Por el contrario, en las industrias básicas, como la del textil (excepto en Italia), vestuario y calzado, papel de madera e impresión y metales básicos y productos de metal, se perdieron relativamente pocos empleos a causa de la reestructuración. En los nuevos estados miembros de la UE, la deslocalización se concentró en los sectores de baja tecnología – especialmente, el textil, vestuario y calzado, que sumaron tres cuartas partes del total de empleos perdidos en Eslovaquia y un tercio en Eslovenia.

En varios países, la pérdida de empleos debida a la deslocalización representaba un porcentaje significativo del empleo en algunos sectores. En Irlanda y Portugal, de 2003 a 2006, las pérdidas de empleo en la producción de vehículos de motor ascendían al 12-14% del empleo total en el sector. Un porcentaje similar se perdió en Portugal en televisión, radio, telecomunicaciones y otro equipamiento electrónico. Más del 5% de los empleos se trasladó al exterior en el sector textil, de vestuario y calzado en Irlanda, de maquinaria eléctrica en Finlandia, Portugal e Irlanda, y de maquinaria para oficina en Bélgica.

6.3 Los acuerdos de libre comercio y el empleo en Europa

La UE también encargó evaluaciones de impacto sobre la sostenibilidad del comercio para estimar las consecuencias para Europa de sus acuerdos regionales y bilaterales, así como de las conversaciones de la OMC. Estas evaluaciones concluyeron que un acuerdo de la OMC podría causar más pérdidas de empleo en los sectores del grano, semillas de aceite, ganado, productos cárnicos y lácteos, azúcar, alimentos procesados y vestuario en la “UE de los 15”; y en frutas y verduras, otras cosechas, textil, vestuario, piel y calzado y vehículos de motor y otro equipamiento de transporte en la “UE de los 10”.¹²⁰

Se prevé también que los acuerdos de libre comercio lleven a pérdidas de empleo en los sectores agrícola y manufacturero. Por ejemplo, se espera que el acuerdo euromediterráneo aumente el desempleo rural en los países del sur de la UE, mientras que un acuerdo entre la UE y MERCOSUR provocaría una caída de la producción y del empleo en todos los sectores agrícolas, así como en el sector del procesamiento de alimentos de la UE.¹²¹ En el caso del Acuerdo de Asociación y

Cooperación entre la UE y China, se prevén pérdidas de empleo en las manufacturas de la UE, peligrando el empleo sobre todo en los nuevos estados miembros del sur y del centro de Europa.¹²²

Tabla 11: Pérdidas de empleo estimadas en Europa como resultado de la ronda de Doha de la OMC, por sectores

UE de los 10:	
Textil	4,1%
Piel y calzado	4,5%
Vestuario	5,4%
UE de los 15:	
Productos cárnicos y lácteos	5,0%
Azúcar	11,6%
Granos	12,3%

Fuente: Kirkpatrick, George y Scriciu, *Sustainability Impact Assessment of Proposed WTO Negotiations*, IDPM, 2006

7. Conclusión

Este informe ha examinado tanto la experiencia a lo largo de la historia de las liberalizaciones del comercio en los países de África y Latinoamérica como los efectos sobre el empleo que se estima tengan las negociaciones actuales que se están llevando a cabo en la OMC y bilateralmente. De forma abrumadora, la evidencia nos conduce a aquello que los trabajadores de los países en desarrollo llevan experimentando desde hace años: que el modelo de libre mercado de la liberalización del comercio lleva al declive de industrias y la pérdida de empleos. Estos efectos se dejan también sentir cada vez más en los países desarrollados.

La UE adoptó la estrategia de “Una Europa Global” para fortalecer la competitividad de las empresas europeas y socavar el compromiso declarado de la UE con el trabajo digno. Aun así la estrategia se basa en una mayor liberalización del comercio y las inversiones, que – como indica este informe – va en contra de la obtención de un trabajo digno. Los millones de mujeres y hombres trabajadores que ya han perdido su empleo como

consecuencia de la liberalización del comercio representan una señal de aviso para aquellos que creen que la competitividad empresarial salvaguarda las oportunidades de empleo, ya sea en el norte o en el sur.

La liberalización del comercio, lejos de favorecer mejoras estructurales a largo plazo para los trabajadores, fomenta empleos menos seguros y el denominado arbitraje laboral global o “carrera hacia el fondo”, a medida que las empresas se trasladan de unos países a otros. Como afirmaba la ITUC en julio de 2008, las disposiciones de la liberalización del acuerdo propuesto por la OMC sobre comercio industrial:

“podrían crear graves dificultades a la capacidad de los países en desarrollo de proteger sus industrias, empleo y un espacio político para un futuro desarrollo industrial, contradiciendo completamente las aspiraciones de una “ronda de desarrollo”. Esto supondría una presión añadida para los países en desarrollo por competir por salarios más bajos, con el consiguiente impacto negativo sobre los



La competencia para ofrecer costes de mano de obra inferiores lleva a talleres de explotación laboral como éste en Bangladés
Fotografía: Fernando Molerés/Panos Pictures

*estándares laborales y medioambientales... los países en desarrollo necesitan la capacidad de mantener sus niveles de empleo y mantener el espacio político necesario para lograr su desarrollo”.*¹²³

Los intentos por controlar los efectos más negativos de la liberalización mediante la introducción de una cláusula social en los acuerdos de comercio no han dado sus frutos y han fracasado a la hora de solucionar la amenaza principal de la pérdida total de empleos con el modelo de libre mercado. Al mismo tiempo, la destrucción del conjunto de industrias manufactureras impide a los países en desarrollo pasar a sectores dinámicos de la economía con alto valor añadido.¹²⁴ Los estados necesitan conservar el espacio político y los mecanismos de control para aumentar o disminuir los aranceles de forma adecuada en interés del desarrollo sostenible de sus economías y de crear oportunidades de empleo para todos.¹²⁵

Es esta triple amenaza al empleo, sustento y desarrollo, la que ha creado un movimiento global contrario a la agenda del libre comercio. Además de los miles de millones de trabajadores industriales que se han unido a las protestas en contra de los acuerdos de libre comercio, millones de campesinos, que se enfrentan a esa misma amenaza, también se han movilizado para salvaguardar sus trabajos y su futuro, incluyendo el importante movimiento de pequeños campesinos y trabajadores agrarios, Vía Campesina, con el que War on Want trabaja en muchos países del mundo.

Existen importantes secciones del movimiento sindical global que también han demandado un enfoque sustancialmente distinto a la globalización. En una declaración conjunta emitida la noche de la conferencia ministerial de la OMC en 2005, en Hong Kong, siete federaciones sindicales mundiales y varios sindicatos y confederaciones sindicales nacionales expresaron que:

*las propuestas para una mayor liberalización de la agricultura, la producción industrial y los servicios desembocarán en una nueva gran oleada de desempleo y en el empeoramiento del empleo actual y los sustentos, tanto en los países en desarrollo como en los países desarrollados, a expensas de los beneficios de unas pocas corporaciones transnacionales. Debemos detener este programa de destrucción masiva del empleo. Los sindicatos y organizaciones civiles abajo firmantes demandan a los miembros de la OMC una moratoria de las actuales negociaciones.*¹²⁶

A medida que el modelo neoliberal de libre mercado comienza a tambalearse ante la crisis económica global, es vital que aprovechemos esta oportunidad para sustituirlo por un nuevo modo de pensar que dé prioridad a los derechos económicos, sociales y medioambientales de las personas y no a los beneficios del capital transnacional.

War on Want lleva muchos años trabajando por un comercio justo. Como parte del movimiento global y como contraparte de muchas organizaciones de base de los países del Sur, hemos cuestionado la agenda de libre comercio de las corporaciones multinacionales y de sus partidarios gubernamentales, tanto en el foro multilateral de la OMC como en las negociaciones bilaterales que lleva a cabo la UE. Animamos a todos los lectores a participar en esta campaña:

- Distribuye ampliamente este informe
- Convence a tu diputado regional y europeo para que deje de apoyar el libre comercio
- Únete a War on Want

Para obtener más información y detalles acerca de cómo conseguir materiales de cabildeo para influenciar los diputados europeos, visita www.waronwant.org/campaigns

¹. *Global Employment Trends: January 2009*, OIT, Ginebra, 2009; la OIT ha recalculado sus cifras sobre los “trabajadores pobres” en consonancia con la revisión de pobreza estimada por el Banco Mundial de 2008

². *ibid*; también *Global Employment Trends for Youth*, OIT, Ginebra, 2008

³. Crecimiento medio mundial en el PIB per cápita era aproximadamente de 3,5% en la década de los 60, 2,1% en la década de los 70, 1,3% en la década de los 80 y 1,1% en la década de los 90; ver *A Fair Globalization: Creating Opportunities for All*, Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, OIT, Ginebra, 2004. China e India lograron un rápido crecimiento en la década de los 80 y 90, pero no siguieron estrategias de liberalización ortodoxas.

⁴. *Global Employment Trends: January 2008*, OIT, Ginebra, 2008

⁵. *ibid*. La tasa de desempleo mundial ha aumentado del 5,6% en 1993 al 6,0% en 2008, mientras que la tasa de empleo precario ha descendido del 53,6% en 1997 al 50,6% en 2007; *Global Employment Trends: January 2009*, OIT, Ginebra, 2009

⁶. *Global Employment Trends: January 2009*, OIT, Ginebra, 2009; *Global Employment Trends for Women 2009*, OIT, Ginebra, 2009; *Economic Outlook No 84*, OCDE, París, Noviembre de 2008; D. Baker, “Economy loses 524,000 jobs in December, unemployment rate hits 7.2 percent”, Center for Economic and Policy Research, Washington DC, 9 de enero de 2009

⁷. M. Rama, *Globalization and Workers in Developing Countries*, Banco Mundial, Washington DC, 2003

⁸. A.H. Amsden, *The Rise of “the Rest”: Challenges to the West from Late-Industrializing Economies*, Oxford University Press, Nueva York, 2001; A.H. Amsden, *Asia’s Next Giant: South Korea and Late Industrialization*, Oxford University Press, Nueva York, 1992; R. Wade, *Governing the Market: Economic Theory and the Role of Government in East Asian Industrialization*, Princeton University Press, Princeton, 1990; H.-J. Chang, *Kicking Hawaii the Ladder: Development Strategy in Historical Perspective*, Anthem Press, Londres, 2002; H.-J. Chang, “The Political Economy of Industrial Policy in Korea”, *Cambridge Journal of Economics*, 1993; *A Fair Globalization: Creating Opportunities for All*, Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, OIT, Ginebra, 2004

⁹. Para obtener información detallada sobre la magnitud de la pobreza y el subempleo en África, ver *African Employment Trends*, OIT, Ginebra, 2007; también, *Global Employment Trends: January 2009*, OIT, Ginebra, 2009

¹⁰. *Global Employment Trends: January 2009*, OIT, Ginebra, 2009

¹¹. *ibid*.

¹². *World Economic and Social Survey 2006: Diverging Growth and Development*, Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra, 2006; F. Stewart, “The Many Faces of Adjustment”, *World Development*, vol. 19, no. 12 (1991), págs. 1847-64

¹³. G.A. Cornia, R. van der Hoeven y T. Mkandawire, edic., *Africa’s Recovery in the 1990s: From stagnation and adjustment to human development*, Palgrave Macmillan, Londres, 1992; los datos representan a los 14 países para los que se han podido obtener datos relevantes

¹⁴. F. Stewart, “The Many Faces of Adjustment”, *World Development*, vol. 19, no. 12 (1991), págs. 1847-64

¹⁵. *World Employment Report 1995*, OIT, Ginebra, 1995; G.A. Cornia, R. van der Hoeven y T. Mkandawire, edic., *Africa’s Recovery in the 1990s: From stagnation and adjustment to human development*, Palgrave Macmillan, Londres, 1992

¹⁶. F. Stewart, “The Many Faces of Adjustment”, *World Development*, vol. 19, no. 12 (1991), págs. 1847-64

¹⁷. S. M. Shafaeddin, *Trade Liberalization and Economic Reform in Developing Countries: Structural Change or De-Industrialization?*, UNCTAD, Ginebra, 2005; S. Wangwe, edic., *Exporting Africa: Technology, Trade and Industrialisation in sub-Saharan Africa*, Routledge, Londres, 1995; *African Development Report*, African Development Bank, Oxford, 1995; E. Buffie, *Trade Policy in Developing Countries*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001; *Economic Development in Africa – From Adjustment to Poverty Reduction: What’s New?*, UNCTAD, Ginebra, 2002

¹⁸. D. K. Manda y K. Sen, “The Labour Market Effects of Globalization in Kenya”, *Journal of International Development*, vol. 16, no. 1 (2004), págs. 29-43; el levantamiento de las restricciones a la importación de ropa y automóviles de segunda mano, una parte fundamental de las reformas, tuvo claramente un efecto negativo en el empleo en los sectores de vestuario y automovilístico.

¹⁹. El crecimiento del empleo en el sector manufacturero se precipitó del 5,5% anual en la década de los 70 al 2,9% en la década de los 80, y tan sólo el 1,9% de 1990 a 1997 (antes de la crisis económica de 1997); D.K. Manda y K. Sen, “The Labour Market Effects of Globalization in Kenya”, *Journal of International Development*, vol. 16, no. 1 (2004), págs. 29-43

²⁰. W. van der Geest y R. van der Hoeven, edic., *Adjustment, Employment and Missing Institutions in Africa: The Experience in Eastern and Southern Africa*, OIT, Ginebra, 1999; G. Mulaga y J. Weiss, “Trade Reform and Manufacturing Performance in Malawi 1970-91”, *World Development*, vol. 26, no. 7 (1996), págs. 1267-78; T. Munthali, *The Impact of Structural Adjustment Programmes (SAPs) on Manufacturing Growth in Malawi*, Leeds University Business School, Leeds, 2004

²¹. *Least Developed Countries Report 2004*, UNCTAD, Ginebra, 2004

²². Oficina Nacional de Estadística de Malawi (www.nso.malawi.net); T. Munthali, *The Impact of Structural Adjustment Programmes (SAPs) on Manufacturing Growth in Malawi*, Leeds University Business School, Leeds, 2004

²³. *Time for a New Deal: Social dialogue and the informal economy in Zambia*, War on Want, Londres, 2007

²⁴. R. Blundell, C. Heady y R. Medhora, “Côte d’Ivoire”, en S. Horton, R. Kanbur y D. Mazumdar, edic., *Labour Markets in an Era of Adjustment*, Banco Mundial, Washington DC, 1994

²⁵. J. Currie y A. Hanson, “Sharing the Costs: The Impact of Trade Reform on Capital and Labor in Morocco”, *Journal of Labor Economics*, vol. 15, no. 3 (1997), págs. S44-S71

²⁶. *African Development Report*, Banco Africano de Desarrollo, Oxford, 1995; W. van der Geest y R. van der Hoeven, ediciones, *Adjustment, Employment and Missing Institutions in Africa: The Experience in Eastern and Southern Africa*, OIT, Ginebra, 1999

²⁷. El desempleo creció del 13% en 1986 al 22% en 1991.

²⁸. *African Development Report*, Banco de Desarrollo Africano, Oxford, 1995

²⁹. M. Ndulo y D. Mudenda, “Trade Policy Reform and Adjustment in Zambia”, en S. Fernandez de Cordoba y S. Laird, ediciones, *Coping with Trade Reforms: A Developing-Country Perspective on the WTO Industrial Tariff Negotiations*, UNCTAD, Ginebra, 2006

³⁰. N. McCulloch, B. Baulch y M. Chereh-Robson, *Globalisation, Poverty and Inequality in Zambia during the 1990s*, Centro de Desarrollo de la OCDE, París, 2000

³¹. M. Ndulo y D. Mudenda, “Trade Policy Reform and Adjustment in Zambia”, en S. Fernandez de Cordoba y S. Laird, edic., *Coping with Trade Reforms: A Developing-Country Perspective on the WTO Industrial Tariff Negotiations*, UNCTAD, Ginebra, 2006

³². *Key Indicators of the Labour Market*, 5ª Edición, OIT, Ginebra, 2007

³³. S. Lall, G. Navaretti y S. Teitel, *Technology and Enterprise Development: Ghana Under Structural Adjustment*, Palgrave Macmillan, Londres, 1994. Irónicamente, la inundación

de ropa de segunda mano se donaba en su mayor parte por las organizaciones benéficas para ayudar a combatir la pobreza. Este proceso produjo una nueva industria – ropa *mitumba* – y una oleada de empresarios dedicados a encontrar prendas desechadas para su reventa, así como a la venta de prendas de baja calidad. Este empleo es mucho más arriesgado y menos seguro que el empleo en el sector formal al que sustituye; ver, por ejemplo, P. Rivoli, *Travels of a T-shirt in the Global Economy*, John Wiley & Sons, 2005

³⁴. S. Lall, G. Navaretti y S. Teitel, *Technology and Enterprise Development: Ghana Under Structural Adjustment*, Palgrave Macmillan, Londres, 1994; *Key Indicators of the Labour Market*, 5ª Edición, OIT, Ginebra, 2007

³⁵. J. Gunning, “The Trade Policy Review of Zimbabwe”, *The World Economy*, vol. 19, no. 1 (1996), págs. 157-66; R. Mabu, “Short-run Effects of Tariff Reform in Zimbabwe: Applied General Equilibrium Analysis”, *Journal of African Economies*, vol. 10, no. 2 (2001),

págs. 174-90

³⁶. J. Ratto y R. Torvik, “Zimbabwean trade liberalisation: ex post evaluation”, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 22, no. 3 (1998), págs. 325-46

³⁷. W. van der Geest y R. van der Hoeven, edic., *Adjustment, Employment and Missing Institutions in Africa: The Experience in Eastern and Southern Africa*, OIT, Ginebra, 1999; C. Marquette, “Current Poverty, Structural Adjustment, and Drought in Zimbabwe”, *World Development*, vol. 25, no. 7 (1997), págs. 1141-49; *Key Indicators of the Labour Market*, 5ª Edición, OIT, Ginebra, 2007

³⁸. J. Petras, “Alternatives to Neoliberalism in Latin America”, *Latin American Perspectives*, edición 92, vol. 24, no. 1 (1997), págs. 80-91

³⁹. D. G. Richards, “The Political Economy of Neo-Liberal Reform in Latin America: A Critical Appraisal”, *Capital and Class*, no. 61 (1997)

⁴⁰. M. Woodford Bray, “Trade as an Instrument of Dominance: The Latin American Experience”, *Latin American Perspectives*, edición 108, vol. 26, no. 5 (1999), págs. 55-74

⁴¹. R. Delgado Wise, “Migration and Imperialism: The Mexican Workforce in the Context of NAFTA”, *Latin American Perspectives*, edición 147, vol. 33, no. 2 (2006), págs. 33-45

⁴². R. Stahler-Sholk, H. E. Vanden y G. D. Kuecker, “Introduction: Globalizing Resistance; The New Politics of Social Movements in Latin America”, *Latin American Perspectives*, edición 153, vol. 34, no. 2 (2007), págs. p5-16; *Fuelling Fear: The human cost of biofuels in Colombia*, War on Want, Londres, 2008

⁴³. G. Márquez y C. Pagés, *Trade and Employment: Evidence from Latin America and the Caribbean*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC, 1997

⁴⁴. Cálculos propios procedentes de los datos arancelarios de *A Fair Globalization: Creating Opportunities for All*, Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, OIT, Ginebra, 2004; y

G. Márquez y C. Pagés, *Trade and Employment: Evidence from Latin America and the Caribbean*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC, 1997

⁴⁵. M. Rama, *Globalization and Workers in Developing Countries*, Banco Mundial, Washington DC, 2003

⁴⁶. *Social Panorama of Latin America 2000-2001*, Comisión económica de la ONU para Latinoamérica y el Caribe, Santiago, 2002

⁴⁷. D. J. Robbins, *HOS Hits Facts: Facts Win; Evidence on Trade and Wages in the Developing World*, Harvard Institute for International Development, Cambridge, MA, 1996

⁴⁸. A. Berry, “Introduction”, en A. Berry, edic., *Poverty, Economic Reform and Income Distribution in Latin America*, Lynne Rienner, Boulder, 1998

⁴⁹. A. Berry, ‘Confronting the Income Distribution Threat in Latin America’, en A. Berry, edic., *Poverty, Economic Reform and Income Distribution in Latin America*, Lynne Rienner, Boulder, 1998

⁵⁰. S. M. Shafaeddin, *Trade Liberalization and Economic Reform in Developing Countries: Structural Change or De-Industrialization?*, UNCTAD, Ginebra, 2005

⁵¹. M. Pastor, “The Effects of IMF Programs in the Third World: Debate and Evidence from Latin America”, *World Development*, vol. 15, no. 2 (1987), págs. 249-62

⁵². *Global Employment Trends: January 2009*, OIT, Ginebra, 2009

⁵³. *Global Employment Trends: January 2008*, OIT, Ginebra, 2008

⁵⁴. Antes de agosto de 1976, se eliminaron prácticamente las barreras no arancelarias. Los aranceles se redujeron en tres fases: antes de 1975, el arancel medio nominal era del 49%, en 1977, del 22%, y en junio de 1979, cuando acabó la reforma comercial, fue del 10% (se trataba de un arancel fijo excepto para automóviles); ver J. Levinsohn, “Employment responses to international liberalization in Chile”, *Journal of International Economics*, vol. 47, no. 2 (1999), págs. 321-44 y P. Mellor, “The Chilean Trade Liberalization and Export Expansion Process 1974-90”, en G. K. Helleiner, edic., *Trade Policy and Industrialization in Turbulent Times*, Routledge, Londres, 1994

⁵⁵. S. Edwards, *Trade Liberalization, Minimum Wages and Employment in the Short Run: Some Reflections based on the Chilean Experience*, Departamento de Economía de UCLA, Los Ángeles, 1982

⁵⁶. S. Edwards y A. Cox Edwards, “Trade Liberalization and Unemployment: Policy Issues and Evidence from Chile”, *Cuadernos de Economía: Latin American Journal of Economics*, vol. 33, no. 99 (1996), págs. 227-50

⁵⁷. P. Mellor, “The Chilean Trade Liberalization and Export Expansion Process 1974-90”, en G. K. Helleiner, edic., *Trade Policy and Industrialization in Turbulent Times*, Routledge, Londres, 1994

⁵⁸. J. Toye, *Structural Adjustment and Employment Policy: Issues and Experience*, OIT, Ginebra, 1995

⁵⁹. M. Mesquita Moreira y S. Najberg, “Trade Liberalisation in Brazil: Creating or Exporting Jobs?”, *Journal of Development Studies*, vol. 36, no. 3 (2000), págs. 78-99. La media de los aranceles de importación no ponderada cayó del 51% en 1987 al 11% en 1995. Después de un ligero aumento al 15% en 1998, cayó al 13%, en 2001. El arancel de importación nominal medio en los productos manufacturados cayó del 46% en 1989 al 14% en 1994. Después de un aumento al 17%, antes de 1998, cayó de nuevo al 14%, en 2003; ver C. Ernst, *Trade liberalization, export orientation and employment in Argentina, Brazil and Mexico*, OIT, Ginebra, 2005, y L. Valls Pereira, “Brazil Trade Liberalization Program”, en S. Fernandez de Cordoba y S. Laird, edic., *Coping with Trade Reforms: A Developing-Country Perspective on the WTO Industrial Tariff Negotiations*, UNCTAD, Ginebra, 2006

⁶⁰. Cálculos propios provenientes de M. Mesquita Moreira y S. Najberg, “Trade Liberalisation in Brazil: Creating or Exporting Jobs?”, *Journal of Development Studies*, vol. 36, no. 3 (2000), págs. 78-99, y *Key Indicators of the Labour Market*, 5ª Edición, OIT, Ginebra, 2007

⁶¹. La tasa de desempleo entre las mujeres aumento del 3,5% en 1990 al 12,1% en 1999, mientras que la tasa de desempleo entre los hombres aumentó del 3,8% al 7,8%; ver *Key Indicators of the Labour Market*, 5ª Edición, OIT, Ginebra, 2007

⁶². Indicadores del Banco Mundial de Desarrollo en línea; en el sector industrial por completo, la liberalización del comercio redujo el empleo neto un 10,3%; ver M. Mesquita Moreira y S. Najberg, “Trade Liberalisation in Brazil: Creating or Exporting Jobs?”, *Journal of Development Studies*, vol. 36, no. 3 (2000), págs. 78-99

63. Indicadores Clave del Mercado de Trabajo de la OIT, 5ª Edición
64. Mientras que se produjeron más liberalización bajo el NAFTA, la mayor parte de las liberalizaciones en el sector manufacturero ya habían tenido lugar durante el periodo 1985-1988. Ver A. Revenga, "Employment and Wages Effects of Trade Liberalization: The Case of Mexican Manufacturing", *Journal of Labor Economics*, vol. 15, no. 3, pt 2 (1997), págs. S20-S43
65. Esta descripción está basada en la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo de la ONU, *Trade and Development Report, 2007* (2007), págs. 66-70
66. A. Revenga, "Employment and Wages Effects of Trade Liberalization: The Case of Mexican Manufacturing", *Journal of Labor Economics*, vol. 15, no. 3, pt 2 (1997), págs. S20-S43
67. A. Harrison y G. Hanson, "Who gains from trade reform? Some remaining puzzles", *Journal of Development Economics*, vol. 59, no. 1 (1999), págs. 125-54
68. El final de la industrialización sustitutiva de las importaciones empezó en realidad con el gobierno de Madrid después de la crisis financieras de 1983, pero la reforma "político-ideológica", y, en concreto, la eliminación de las políticas redistributivas tradicionales del PRI comenzó con el gobierno de López Portillo en 1976; ver J. Gabriel Palma, "The seven main 'stylized facts' of the Mexican economy since trade liberalization and NAFTA", *Industrial and Corporate Change*, vol. 14, no. 6 (2005), págs. 941-91
69. *ibid.*
70. *ibid.*
71. S. Polaski, *The Employment Consequences of NAFTA*, testimonio sometido al Subcomité del senado sobre comercio internacional del Comité financiero, 11 de septiembre de 2006
72. *ibid.*
73. J. Gabriel Palma, "The seven main 'stylized facts' of the Mexican economy since trade liberalization and NAFTA", *Industrial and Corporate Change*, vol. 14, no. 6 (2005), págs. 941-91
74. *ibid.*
75. Para una visión única sobre las presiones a las que se enfrentan los representantes de los países en desarrollo en Doha, ver F. Jawara y A. Kwa, *Behind the Scenes at the WTO: The real world of international trade negotiations*, Zed Books, Londres, 2003
76. El texto y la lista de firmas de "Stop the WTO negotiations! Save jobs!" están disponibles en el sitio web de la federación de sindicatos global Public Services International, en www.world-psi.org/wtoandjobs
77. El análisis de la ITUC que se ofrece está basado en la fórmula suiza de las negociaciones del acceso al mercado no agrícola con un coeficiente de 30. El 25 de julio de 2008, el director general de la OMC, Pascal Lamy, propuso que los recortes en los aranceles consolidados para los países en desarrollo en los productos industriales se basen en una fórmula suiza con un coeficiente de 25 sin flexibilidades, o coeficientes de 20 o 22 con flexibilidades limitadas. Esta propuesta implica que se producirían recortes arancelarios aún mayores que bajo un coeficiente de 30 y que, por tanto, incluso más trabajadores y sectores industriales podrían enfrentarse a recortes tanto en aranceles consolidados como aplicados. Para obtener más información, ver J. Hilary, *The Doha Deindustrialisation Agenda: Non-Agricultural Market Access Negotiations at the WTO*, War on Want, Londres, 2005
78. Declaración de los sindicatos en el mini-conferencia ministerial de la OMC, Ginebra, 23 de julio de 2008
79. C. Kirkpatrick, C. George y S. Scricciu, *Sustainability Impact Assessment of Proposed WTO Negotiations: Final Global Overview Trade SIA of the Doha Development Agenda*, IDPM, Manchester, 2006
80. Excepto en los dos últimos sectores en México
81. "New Commission report assesses European trade strengths in a changing global economy", Comisión Europea, Bruselas, 27 de octubre de 2008
82. Una Europa Global apunta a tres áreas claves para un nuevo acceso a los mercados: eliminación de las barreras arancelarias y no arancelarias; acceso a los recursos naturales eliminando los controles de exportación; y nuevas áreas de crecimiento (derechos de la propiedad intelectual, servicios, inversiones, contratación pública y competitividad); ver *Global Europe: A Critique of the European Commission's Policy Paper on External Competitiveness*, War on Want, Londres, 2006
83. La UE también tiene acuerdos de comercio vigentes con Chile, México y Sudáfrica; ver *Raw Deal: The EU's Unfair Trade Agreements with Mexico and South Africa*, World Development Movement, Londres, 2008
84. Basado en *Impact Assessment (SIA) of the trade aspects of negotiations for an Association Agreement between the European Communities and Chile (Specific agreement No 1): Final Report October 2002*, PLANISTAT-Luxembourg y CESO-CI Sustainable, 2002
85. Basado en *Sustainability Impact Assessment of the Euro-Mediterranean Free Trade Area: Final Report of the SIA-EMFTA Project (Revisado en noviembre de 2007)*, SIA-EMFTA Consortium, 2007 y *Sustainability Impacts of the Euro-Mediterranean Free Trade Area: Final Report on Phase 2 of the SIA-EMFTA Project [Marzo de 2006 (Revisión)]*, SIA-EMFTA Consortium, 2006
86. La UE tiene Acuerdos de Asociación con Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Marruecos, la Autoridad Palestina y Túnez, además de una unión de aduanas con Turquía, y está negociando un Acuerdo de Asociación con Siria.
87. *Sustainability Impacts of the Euro-Mediterranean Free Trade Area: Final Report on Phase 2 of the SIA-EMFTA Project [Marzo de 2006 (Revisión)]*, SIA-EMFTA Consortium, 2006
88. Se calcula a partir del cambio en el porcentaje total de empleo causado por la liberalización de los productos industriales en *Sustainability Impacts of the Euro-Mediterranean Free Trade Area: Final Report on Phase 2 of the SIA-EMFTA Project [(Marzo de 2006 (Revisión)]*, SIA-EMFTA Consortium, 2006, y las últimas estimaciones de los KILM de la OIT del empleo total para cada país. Además, se espera que Jordania pierda 1,280 empleos e Israel gane 5.147.
89. El Mashreq es la región de países de habla árabe al este de Egipto y norte de la Península Arábiga.
90. Basado en *Trade SIA of the Association Agreement under Negotiation between the European Community and Mercosur: Update of the Overall Preliminary Trade SIA EU-Mercosur [Informe final (Revisado)]*, Trade SIA EU-Mercosur Partners, 2007
91. Basado en *Phase 1: Global Analysis Report for the EU-India TSIA (Informe de análisis global - Borrador)*, ECORYS Research and Consulting, CUTS International and Centre for Trade and Development, 21 de mayo de 2008
92. S. Polaski et al, *India's Trade Policy Choices: Managing Diverse Challenges*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington DC, 2008
93. S. Powell, *The EU-India FTA: initial observations from a development perspective*, Traidcraft, Londres, 2008
94. "Immediately halt EU-India FTA negotiations", Declaración de intereses de la India, Nueva Delhi, 21 de septiembre de 2008

- ⁹⁵. Basado en *Trade Sustainability Impact Assessment of the Negotiations of a Partnership and Cooperation Agreement between the EU and China – Informe final (BORRADOR – para consulta por los accionistas)*, Emerging Markets Group and Development Solutions, 19 de mayo de 2008
- ⁹⁶. La SIA afirma en la pág. 89 que los efectos del PCA en la mano de obra de bienes y servicios ecológicos son variados, pero en la página 88, afirma que los efectos son negativos cuando se trata de escenarios “sólo de política comercial”. También afirma en la página 110, que el efecto directo del PCA en el empleo en los servicios financieros es negativo, pero que el efecto indirecto es positivo.
- ⁹⁷. Zhang B., Zhong A. y Hu Y., “China’s textile industry dyed in blues”, *Cover*, marzo de 2008
- ⁹⁸. Basado en los tres documentos de PricewaterhouseCoopers: *Sustainability Impact Assessment (SIA) of the EU-ACP Economic Partnership Agreements: Phase Two [(Informe final (revisado))]*, 27 de julio de 2005; *Sustainability Impact Assessment (SIA) of the EU-ACP Economic Partnership Agreements: Regional SIA: West African ACP Countries Two [(Informe final (revisado))]*, 30 de enero de 2004; y *Sustainability Impact Assessment (SIA) of trade negotiations of the EU-ACP Economic Partnership Agreements (Borrador de trabajo)*, 1 de octubre de 2003
- ⁹⁹. P. Mandelson, “Europe Competing in the World”, Churchill Lecture, Federal Foreign Office, Berlín, 18 de septiembre de 2006
- ¹⁰⁰. Ver *Federation News*, Institute of Employment Rights, vol. 8, no. 1 (verano de 2008)
- ¹⁰¹. A. Glyn, *Explaining Labor’s Declining Share of National Income*, G-24 Policy Brief, no. 4, 2007
- ¹⁰². “Euro area unemployment up to 8.2%”, comunicado de prensa de Eurostat, 27 de febrero de 2009
- ¹⁰³. Eurostat: <http://epp.eurostat.ec.europa.eu>
- ¹⁰⁴. Además, la tasa de desempleo entre los jóvenes en 2007 era del 22,9% en Grecia, el 20,3% en Italia, el 21,7% en Polonia, el 20,1% en Rumania y el 20,3% en Eslovaquia.
- ¹⁰⁵. A. Glyn, *Explaining Labor’s Declining Share of National Income*, G-24 Policy Brief, no. 4, 2007
- ¹⁰⁶. *World Economic Outlook: Spillovers and Cycles in the Global Economy*, FMI, Washington DC, abril de 2007
- ¹⁰⁷. *Globalisation, Jobs and Wages*, OCDE, París, Junio de 2007
- ¹⁰⁸. *Economic Outlook No. 84*, OCDE, París, Noviembre de 2008
- ¹⁰⁹. “The European Globalisation Adjustment Fund”, Comisión Europea, http://ec.europa.eu/employment_social/egf/index_en.html; y Fundación Europea para la Mejora de la Condiciones de Vida y Trabajo, www.eurofound.europa.eu/areas/industrialrelations/dictionary/definitions/EUROPEAN_GLOBALISATIONADJUSTMENTFUND.htm
- ¹¹⁰. Regulation (EC) No 1927/2006 del Parlamento Europeo y el Consejo del 20 de diciembre de 2006 para el establecimiento del Fondo Europeo de Ajuste a la Globalización
- ¹¹¹. *ibid.*, y “El Fondo Europeo de Ajuste a la Globalización”, Comisión Europea, loc cit
- ¹¹². Ö. Onaran y E. Stockhammer, *The effect of FDI and foreign trade on wages in the Central and Eastern European Countries in the post-transition era: A sectoral analysis*, Wirtschaftsuniversität Wien, Viena, 2006
- ¹¹³. Ö. Onaran, *The Effects of Globalization on Employment, Wages and the Wage Share in Austria*, Wirtschaftsuniversität Wien, Viena, 2008
- ¹¹⁴. ‘The European Globalisation Adjustment Fund’, European Commission, loc cit
- ¹¹⁵. *ibid.*
- ¹¹⁶. España retiró su solicitud DELPHI de 2007, pero la solicitud DELPHI de 2008 (EGF/2008/002) se abonó por completo.
- ¹¹⁷. Basado en *ERM Report 2007: Restructuring and employment in the EU: The impact of globalisation*, Fundación Europea para la Mejora de la Condiciones de Vida y Trabajo, 2007
- ¹¹⁸. *ibid.*
- ¹¹⁹. Países con pérdidas de empleo a causa de la deslocalización como un porcentaje de las pérdidas totales de la reestructuración superior a la media de la UE.
- ¹²⁰. C. Kirkpatrick, C. George y S. Scricciu, *Sustainability Impact Assessment of Proposed WTO Negotiations: Final Global Overview Trade SIA of the Doha Development Agenda*, IDPM, Manchester, 2006; la UE de los 15 la conforman aquellos países miembros que se adhirieron a la UE antes del 1 de mayo de 2004, mientras que la UE de los 10 la conforman aquellos países que se adhirieron posteriormente, aunque antes de la adhesión de Bulgaria y Rumania en enero de 2007
- ¹²¹. *Sustainability Impact Assessment of the Euro-Mediterranean Free Trade Area: Final Report of the SIA-EMFTA Project (Revisado en noviembre de 2007)*, SIA-EMFTA Consortium, 2007. El Acuerdo de Libre Comercio Euromediterráneo prevé la reducción de empleo en los sectores de la fruta, verdura y aceitunas en los países del sur de la UE. *Trade SIA of the Association Agreement under Negotiation between the European Community and Mercosur: Update of the Overall Preliminary Trade SIA EU-Mercosur [(Informe final (Revisado))]*, Trade SIA EU-Mercosur Partners, 2007
- ¹²². *Trade Sustainability Impact Assessment of the Negotiations of a Partnership and Cooperation Agreement between the EU and China - Final Report (BORRADOR – para consulta por los accionistas)*, Emerging Markets Group and Development Solutions, 19 de mayo 2008; por ejemplo, en el sector de la maquinaria, se prevé que la producción y el empleo corran más peligro en Rumania, Eslovaquia, la República Checa y Polonia
- ¹²³. “WTO Ministerial: serious jobs impact in developing countries”, comunicado de prensa de la ITUC, 24 de julio de 2008
- ¹²⁴. Ver, por ejemplo, *Trade and Development Report 2002: Developing Countries in World Trade*, UNCTAD, Ginebra, 2002
- ¹²⁵. Y. Akyüz, *The WTO Negotiations on Industrial Tariffs: What is at stake for developing countries?* Informe presentado en un taller de Third World Network sobre “NAMA Negotiations and Implications for Industrial Development in Developing Countries”, Palais des Nations, Ginebra, 9 de mayo de 2005
- ¹²⁶. “Stop the WTO negotiations! Save jobs!”, declaración conjunta de sindicatos, federaciones sindicales globales, ONG y grupos reivindicativos al conferencia ministerial de la OMC de Hong Kong, diciembre de 2005

Publicado en marzo de 2009

Redactado y recopilado por Graham Hobbs y Dave Tucker

Traducido por Maribel Villalba

War on Want

Development House

56-64 Leonard Street

London EC2A 4LT, Reino Unido

Tel: +44 (0)20 7549 0555

Fax: +44 (0)20 7549 0556

Correo electrónico: mailroom@waronwant.org

www.waronwant.org

Impreso en papel reciclado

No. reg. de la sociedad limitada por garantías 629916.

No. asociación benéfica. 208724

War on Want

War on Want lucha contra la pobreza en los países en desarrollo en unión y solidaridad con las personas afectadas por la globalización.

Realizamos campañas pro derechos humanos, sobre todo a favor de los derechos de los trabajadores, y contra las causas fundamentales de la pobreza, desigualdad e injusticia globales

Ilustración de la cubierta: Trabajadores brasileños en una fábrica de arrabio

Foto: Eduardo Martino/Panos Pictures

Este informe ha sido realizado con la ayuda financiera de la Unión Europea.

El contenido del informe es propiedad exclusiva de War on Want y no refleja, bajo ninguna circunstancia, la posición de la Unión Europea.

